

# Después de Ilopango: La arqueología urbana de Cuscatlán, en los Periodos Clásico y Posclásico El Salvador

*After Ilopango: The urban archaeology of Cuscatlán, during the Classic and Postclassic Periods, El Salvador*

DOI: <https://doi.org/10.5377/koot.v1i17.18986>

URI: <http://hdl.handle.net/11298/1373>

**Carlos Flores Manzano**

 0000-0001-7278-0286

Arqueólogo

Estudiante Doctoral

Yale University

[carlos.floresmanzano@yale.edu](mailto:carlos.floresmanzano@yale.edu)

Fecha de recibido: 11 de octubre de 2024

Fecha de aceptación: 2 de diciembre de 2024

## Resumen

Desde 1978, cuando Paul Amaroli identificó formalmente un yacimiento arqueológico tras un hallazgo fortuito en los alrededores de la Finca La Esmeralda en Antiguo Cuscatlán, se puede considerar que ese año marcó el inicio oficial de las investigaciones arqueológicas en el Sitio Arqueológico Cuscatlán. En las siguientes líneas, se abordarán los descubrimientos realizados al sur del Área Metropolitana de San Salvador desde la perspectiva de la Arqueología Urbana —o, por qué no, la “Arqueología del Desarrollo Urbano Moderno”— destacando la ocupación durante los periodos Clásico Tardío, Posclásico Temprano y Posclásico Tardío (431/539-1524 CE). Esto se debe a la densidad de sitios arqueológicos previos a la erupción de la Caldera de Ilopango, durante los periodos Preclásico Medio, Preclásico Tardío y Clásico Temprano, aunque estos últimos no son el objeto del presente estudio. Asimismo, se presentarán fotografías inéditas de las excavaciones y una reconstrucción hipotética del conjunto arquitectónico principal, así como el estado actual del sitio.

*Palabras clave:* San Salvador (El Salvador)-Arqueología- Investigaciones Área metropolitana de San Salvador (El Salvador) - Historia - Siglo XIX-XX - Antiguo Cuscatlán sitio (El Salvador) - Excavaciones arqueológicas - Civilización antigua - Restos arqueológicos - Monumentos históricos.

## **Abstract**

Since 1978, when Paul Amaroli formally identified an archaeological site after a fortuitous find in the vicinity of La Esmeralda Farm in Antiguo Cuscatlán, that year can be considered to mark the official beginning of archaeological investigations at the Cuscatlán Archaeological Site. In the following lines, the discoveries made to the south of the Metropolitan Area of San Salvador will be discussed from the perspective of Urban Archaeology —or, why not, the “Archaeology Modern Urban Development”— highlighting the occupation during the Late Classic, Early Postclassic, and Late Postclassic periods (431/539-1524 CE). This focus is due to the density of archaeological sites prior to the eruption of the Ilopango Caldera, which occurred during the Middle Preclassic, Late Preclassic, and Early Classic periods, although the latter will not be the subject of the present study. Likewise, unpublished photographs of the excavations and a hypothetical reconstruction of the main architectural complex, as well as the current state of the site, will be presented.

*Keywords:* San Salvador (El Salvador) - Archaeology - Research. Metropolitan area of San Salvador (El Salvador) - History - 19th - 20th century - Antiguo Cuscatlán sitio (El Salvador). Archaeological excavations. Ancient civilization. Archaeological remains. Historical monuments..

---

## **1. Introducción**

El Área Metropolitana de San Salvador posee una ocupación humana antiquísima y diversa, en el presente documento nos centraremos en los hallazgos arqueológicos al sur del Área Metropolitana de San Salvador, en los alrededores de las denominadas Lomas de Candelaria, Loma del Tacuazín y el Cerro del Caballito, siendo el rasgo topográfico más importante la Laguna de Cuscatlán actualmente conocida como Plan de La Laguna, los cuales por su geografía y fertilidad del suelo los hicieron

propicios para el desarrollo de asentamientos humanos durante por lo menos los últimos 3000 años.

Este es el lugar de ocupación del Cuscatlán Histórico (Flores Manzano 2019; 2024), registrada por primera vez en un documento histórico en la Crónica Xajil o Anales de los Cakchiqueles (Restall 2010:196) como “Cuzcatan” para 1524 (Nahuatizado) (Recinos 1980:117-118), registrada por Pedro de Alvarado (Alvarado en Kurtz 1913:18-20) en su segunda carta de relación del 28 de Julio de 1524 como la “Ciudad de Cuxcaclan”, lugar donde habitaban los “Señores de Cuxcaclan” (Alvarado 1524 en Kurtz 1913:18-20); según el acta del Cabildo de Guatemala del 6 de mayo de 1525, en la que Pedro de Alvarado se lamenta la imposibilidad de celebrar el cabildo debido a la ausencia del regidor Diego de Holguín, el cual “...se ha ido *“a vivir y permanecer en la villa de San Salvador, de la cual es alcalde...”*” (Lardé y Arthes 1925:37-38).



Fig.1. Sitio Arqueológico Cuscatlán, Mapa LIDAR, debido a la densidad del desarrollo urbano solo es útil para análisis arqueológicos la topografía del mismo, Imagen proporcionada por el MARN 2024, procesada con ARCGIS Pro, Licencia de Yale University.

Para 1526 denominada como “Provincia de Cuzcatlán” según la Crónica de la Santa Provincia de Chiapas y Guatemala de Fray Francisco Vázquez de Herrera (Lardé y Arthes 1925:37), siendo la segunda fundación de la Villa de San Salvador de 1528, la cual para 1532 era denominada como la “Villa de San Salvador” (Gall 1968 en Amaroli 1986) según la mal llamada Relación Marroquín, la cual según Amaroli (C.P. 2018) debería de llamarse “Relación de la villa de San Salvador Cuscatlán”, “...lo cual se aproxima más a la verdad: fue hecha en (la villa de) San Salvador, bajo la supervisión del cura, puesto en tinta por su escribano, y son las palabras vivas de unos 50 de sus residentes... (C.P. Amaroli 2018), por ejemplo, todavía en el siglo XVII se conoció en otras latitudes como “San Salvadorou Cuscatlán” (en este caso en francés), así en 1749 según el Mapa de George Anson en el cual describe “Le Cote de la Mer du Sud” en su Libro Voyage Autour du Mond. Así también el otrora lugar donde estaba la Ciudad Prehispánica de Cuscatlán paso a llamarse “Santos Inocentes de Cuzcatan” por lo menos, desde 1737 (Amaroli 1986:17-18). La ocupación arqueológica del Sitio Antiguo Cuscatlán fue formalmente identificada el 16 de febrero de 1978 por Paul Amaroli (1978:1), en la zona donde hoy se encuentran el Centro de Retiro San Ignacio de Loyola, la Finca La Esmeralda y el Complejo Deportivo de ANDA. Posteriormente, en 1994, se documentó el descubrimiento de estructuras al oeste del lugar original, aunque estas fueron destruidas para dar paso a urbanizaciones como Residencial Villas de Cuscatlán y Residencial Quetzalcóatl (Flores Manzano 2019:217).

Sin embargo, los registros arqueológicos formales no implican que no se hubieran encontrado vestigios en el sur del Área Metropolitana de San Salvador en épocas anteriores. Ya a mediados del siglo XIX, Ignacio Gómez Meléndez había identificado montículos y excavaciones en lo que luego se conocería como “Cuscatlán el Nuevo” en 1858, hoy llamado Nuevo Cuscatlán (Gómez Meléndez 1860:320). Asimismo, Guillermo Dawson también registró hallazgos en la zona (Dawson 1890:32), y durante el siglo XX, Atilio Peccorini documentó la presencia de materiales arqueológicos (Peccorini 1913:176). En 1915, Herbert Spinden propuso los límites de la ocupación Pipil en Cuscatlán (Spinden 1915:447).

Ese mismo año, Pedro S. Fonseca, en su “Prontuario Geográfico y Estadístico de la República de El Salvador”, relata que Antiguo Cuscatlán fue la antigua capital del reino o señorío de Cuscatlán, situada a 8 km al suroeste de San Salvador. Fonseca también menciona la existencia de túmulos o sepulcros indígenas y describe una hoya que antes fue una laguna volcánica, la cual se secó tras el terremoto de 1873. En el terreno donde estuvo la laguna, se encontraba el ingenio de la familia alemana “Dheininger” (Fonseca 1915:12), propiedad que Fedor Deininger heredó de Francis Bogen, dueño original de la Finca Montecristo. El más conocido de esta familia fue Walter Thilo Deininger, quien asumió el control de las tierras en 1911.

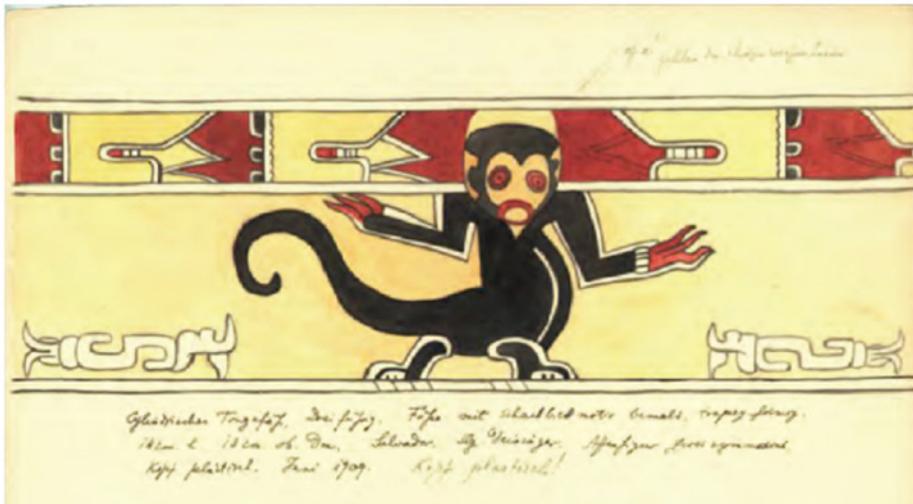


Fig.2. Dibujo de una pieza cerámica, realizada por Walter Lehmann en 1917, parte de la Colección Deininger (Gobel 2009:9).

Durante este periodo, el etnólogo alemán Walter Lehmann, discípulo de Eduard Seler, visitó El Salvador. Como era habitual entre los viajeros alemanes de finales del siglo XIX y principios del XX, Lehmann llegó al lugar conocido como “Puerta de La Laguna” o “Plan de La Laguna”. Allí, Walter T. Deininger le mostró las curiosidades arqueológicas halladas en su finca, lo que llevó a Lehmann a dibujar una de las vasijas Copador encontradas en La Laguna. Posteriormente Jorge Larde y Arthes “El Sabio” (A no confundirse con Jorge Larde y Larin su hijo) discute los

documentos históricos como las Cartas de Relación de Pedro de Alvarado y hace las primeras interpretaciones históricas con fuentes sobre el devenir del Sitio Cuscatlán (Lardé y Arthes 1925:15), posteriormente John M. Longyear III en 1944 registra someramente los materiales culturales que han surgido en la Puerta de La Laguna (Longyear y Boggs 1944:76) (Lardé y Arthes 1950:39).

A continuación, se da el hallazgo y el registro de parte del Sitio Cuscatlán en 1978, así como el descubrimiento de más tiestos en la Puerta de La Laguna en 1980, estos hallazgos dan pie a que, en 1985, Paul Amaroli realice un reconocimiento superficial en la zona, en el cual delimita un área con altísimo potencial arqueológico superficialmente. En el presente documento se discutirá la prospección superficial de Amaroli de 1985, las zonas arqueológicas denominadas Cumbres de Cuscatlán, Madreselva y Nuevo Cuscatlán, en las ocupaciones ocurridas posterior a la erupción de Ilopango entre el 431-539 CE (Dull et al 2019; Smith et al 2020) y la Guerra de Cuzcatlan en Junio de 1524, es decir entre los Periodos Clásico y el Protohistórico, así también se aportarán fotografías inéditas de mapas y algunas excavaciones en el marco de la arqueología urbana.

## **2. Generalidades**

La Zona Arqueológica de Cuscatlán se encuentra en el Valle de San Salvador, abarcando áreas conocidas como “Sabanas tropicales cálidas - tierra caliente - planicies internas en las alturas” y “Sabanas tropicales cálidas - tierra templada - planicies altas y faldas de montañas” (MARN 2015:19). Estas zonas se sitúan entre los 1812 metros sobre el nivel del mar (msnm) en la cima del Volcán de San Salvador o Quezaltepec, y los 512 msnm en el Río Las Cañas, Soyapango. La principal área de ocupación prehispánica se encuentra entre los 512 y 900 msnm, con una temperatura promedio de 22 a 28°C, en lo que se conoce como planicies internas (Información extraída de <http://www.snet.gob.sv/meteorologia/climaelsal.htm>). Además, la precipitación anual promedio entre 2011 y 2015 osciló entre 1653 mm y 2780 mm (MARN 2015:19).

## **2.1. Actividad volcánica y estratigrafía**

La Zona Arqueológica de Cuscatlán se encuentra delimitada al norte y noroeste por el Complejo Volcánico de San Salvador (SSVC, según sus siglas en inglés) (Ferres et al 2011), al oeste y suroeste por la Cordillera del Bálsamo, y al sur del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) por varios conos de escoria. Hacia el este se encuentra la Caldera de Ilopango, cuyas erupciones sucesivas han incrementado la profundidad del suelo en esa región. Este conjunto de formaciones volcánicas ha dado lugar a suelos profundos y fértiles, principalmente clasificados como andisoles (MAG 2012:54), los cuales se caracterizan por su origen en cenizas volcánicas, estructura granular, textura franca y color oscuro. Estos suelos tienen una alta productividad, lo que los hace ideales para la agricultura intensiva (Carias et al 2004:149). Además, la zona cuenta con áreas de recarga hídrica, lo que ha hecho del Valle de San Salvador un lugar propicio para el desarrollo de diversas civilizaciones a lo largo de los siglos.

## **3. Hallazgos fortuitos 1978-1984**

Se identifica formalmente al Sitio Antiguo Cuscatlán el 16 de febrero de 1978, debido a un hallazgo fortuito durante la construcción del Tanque de ANDA y el Centro de Retiros San Ignacio de Loyola, Amaroli (1978:1-2), describe el sitio como un depósito de desechos domésticos que contiene hojas prismáticas y núcleos de obsidiana, tiestos de cerámica tosca y al menos una mano de moler. Así también en un corte de camino, observo tiestos a profundidades de entre 10 y 70 cm, junto con manchas de tierra quemada. Se recolectaron tiestos, un soporte efigie de vasija y fragmentos de obsidiana, el área examinada durante el recorrido fue muy pequeña de 100x100 m.

Para 1980 gracias a datos del señor Cerna y el apuntador Méndez, es que se registra el sitio arqueológico “Antiguo Cuscatlán” en el registro del Ministerio de Cultura “...en la finca Santa Elena en las raíces de Nuevo Cuscatlán, en terrenos de los Guirola a nueve cuadras de Ayagualo, Cantón el Triunfo, en terrenos de Roberto Parker, se hallaron tiestos...” (Méndez 1980:2).

#### 4. En la Búsqueda de Cuscatlán: Prospección científica 1984-1985

Entre diciembre de 1984 y febrero de 1985 (Amaroli 1986:81) se gesta el “Proyecto Cuscatlán”, este estudio arqueológico nace, debido a la amenaza por las nuevas urbanizaciones que se extendían en ese momento hacia el sur, contempladas en el Metroplan 2000 (VMVDU 1997:31), el cual fue propuesto en 1980 por la firma León Sol Arquitectos, este plan buscaba expandir la ciudad al sur oeste, específicamente en las zonas de Antiguo Cuscatlán y Santa Tecla, justamente en el sitio que parecía ser la antigua capital pipil, el Proyecto Cuscatlán buscaba evitar “...*la pronta obliteración de sus posibles restos físicos es una certeza a menos que se implemente medidas de conservación...*” (Amaroli 1986:1). El Proyecto Cuscatlán tenía como objetivo, ante la inminente urbanización de la zona (Amaroli 1986:1):

*“...Recoger las referencias etnohistóricas pertinentes para Cuscatlán para poder determinar la extensión y otros datos acerca de su provincia, y la ubicación e índole de su capital. El próximo paso fue de realizar un reconocimiento arqueológico en lo que se determinó ser la probable ubicación de la antigua capital, para así identificar restos prehispánicos de la época correspondiente, que pudieran relacionarse con Cuscatlán...”* (Amaroli 1986:2).

Este proyecto fue financiado por el Banco Cuscatlán y administrado por el Patronato Pro-Patrimonio Cultural (Amaroli 1986:2). En el mismo se recorrieron 700 hectáreas al sur de Antiguo Cuscatlán y al Norte de Nuevo Cuscatlán, donde se llevó a cabo un reconocimiento intensivo, registrándose yacimientos arqueológicos, además de realizarse recolecciones superficiales de materiales diagnósticos (Amaroli 1986:3).

Las hipótesis de trabajo que manejó para confirmar que este lugar era el Cuscatlán Histórico fueron dos. En primer lugar, el patrón de asentamiento, basado en el hecho, que para el Posclásico la tendencia era abandonar las planicies y ubicarse en lugares defendibles, éstos pueden ser islas y mesetas (Amaroli 1986:77). Estos lugares utilizaron las defensas naturales como fosos, murallas y portones; las zonas domiciliarias aledañas a las residencias de los nobles albergaba a la gente

del común. Este tipo de comunidades fue las que Pedro de Alvarado denominó como ciudades (Amaroli 1986:77).

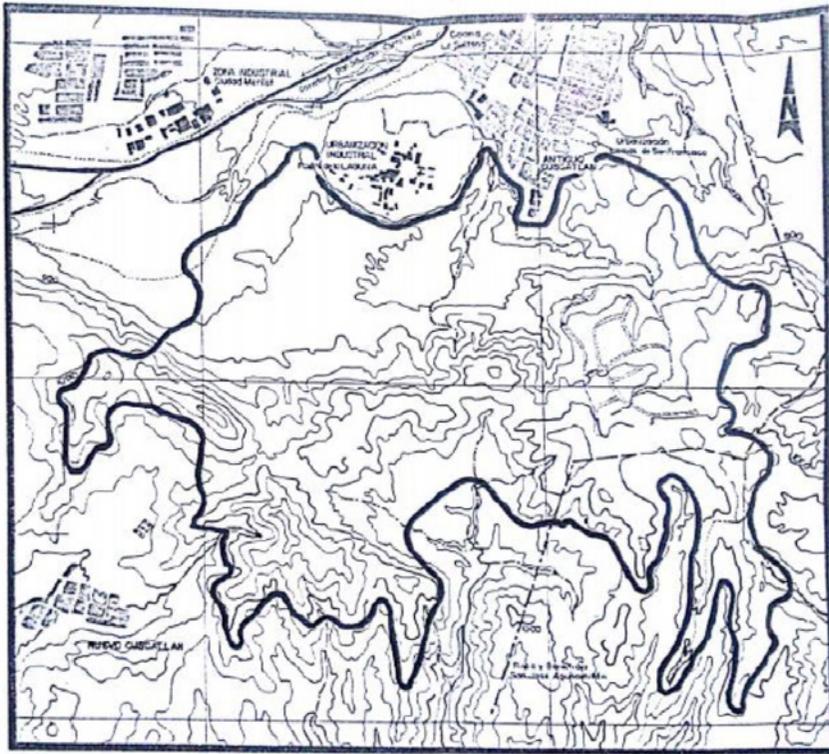


Fig.3. Área de Prospección superficial, Proyecto Cuscatlán (Amaroli 1986).

Amaroli propone que un centro capital debería de contar con un juego de pelota con forma de “i”, además que sus zonas residenciales deberían de poseer plataformas rectangulares con bordes de hileras de piedras de dimensiones de alrededor de cinco por tres metros y alrededor de 50 centímetros de altura, las cuales poseerían ranchos perezcos sobre estas (Amaroli 1986:78).

La segunda hipótesis es la ubicación proporcionada por los datos etnohistóricos, que la colocarían en las cercanías del actual Antiguo Cuscatlán (Amaroli 1986:79).

La metodología utilizada fue un reconocimiento arqueológico intensivo, mediante el recorrido en transeptos de entre 20 y 30 metros, examinando

el suelo; cuando se localizaban materiales culturales, éstos se clasificaban por su abundancia. De estas colecciones se realizaron 49 (Amaroli 1986:82). En este recorrido pedestre, fueron identificadas plataformas prehispánicas cuyas piedras habían sido desplazadas por el ahoyado para cultivar café y por la erosión (Amaroli 1986:82).

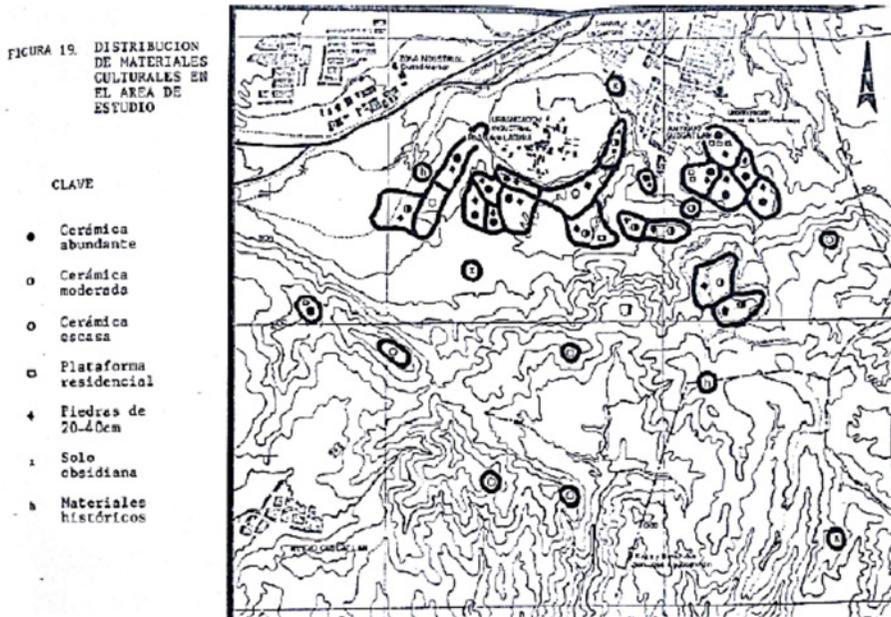


Fig.4. Distribución de Materiales Culturales en el Área de Estudio (Amaroli 1986).

Entre los principales resultados arrojados por esta investigación fue el reconocimiento de restos muy extensos cercanos al cráter de la Laguna, además hacia el sur del municipio de Antigua Cuscatlán se identificaron terrazas naturales con abundante material cultural identificado; entre este material se encontraban “...tiestos, navajas prismáticas de obsidiana, ocasionales fragmentos de manos, metates y piedras “donut” y algunas plataformas de probable uso residencial...” (Amaroli 1986:83), así también durante el reconocimiento, el autor recabó testimonios sobre hallazgos arqueológicos en la construcción de la Escuela Walter Thilo Deininger, así como durante el proceso de urbanización de las residenciales La Sultana y Jardines de Guadalupe (Amaroli 1986:81).

Al sur, sobre las lomas se identificaron distintos lugares con diferentes densidades de material, de los cuales destacaba un sitio con una “...

plataforma elaborada con bloques cortados de talpetate... ..su dramática ubicación en una cima elevada...” (Amaroli 1986:84).

Se identificaron materiales históricos como arranques de ranchos sobre una colina al sur. Entre otros hallazgos se registraron las ruinas de un trapiche mezclada con materiales prehispánicos del siglo XIX (Amaroli 1986:84), probablemente el trapiche fundado por Francisco Bogen en 1864 (Fernández y Chávez 2018).

Sobre las estructuras identificadas se menciona el hallazgo de 8 plataformas de uso probablemente residencial, en áreas con materiales culturales exclusivos del Posclásico. Entre estas había dos grupos de 2 y 3 plataformas y habían 3 plataformas individuales aparte (Amaroli 1986:85). Estas median entre 2x3 y 3x5 metros, cuya altura equivalía al nivel de las rocas (Amaroli 1986:85). Este tipo de plataformas son similares a las reportadas por Amaroli (1979) en Atempa Masahua y por Fowler en Cihuatán (Fowler 1981 en Amaroli 1986:85-86).

Entre los materiales del Posclásico se identificó Cerámica del Grupo Joateca, los cuales resultaron ser comunes en la recolección superficial, principalmente en la variedad Joateca Estriada, variedad Joateca “... *distinguida por las estrías horizontales irregulares en las paredes exteriores de ollas, con paredes “recurvadas” y asas de correa horizontales...*” (Amaroli 1986:88). La misma era similar al grupo Granadillas del Valle de Zapotitan descrito por Marilyn Beaudry (1983:175) (Amaroli 1986:86). Amaroli considera este tipo cerámico como el más confiable de su investigación.

Igualmente, se logró identificar cerámica beige bruñida y cerámica rojo sobre beige bruñida, las cuales pertenecen a un mismo grupo cerámico, cuya diferencia radica en la ausencia o presencia de diferentes motivos pintados en color rojo (Amaroli, 1986, Pág. 89). Este tipo cerámico posee características que lo relacionan con el grupo cerámico Marihua, aunque con varias diferencias. Este material es exactamente similar al recolectado en el sitio Madre Tierra en Apopa (Amaroli 1986:90), lo cual convierte este tipo cerámico como otro marcador del Protohistórico.

De la misma forma, fueron encontrados fragmentos de Comales relacionados a la cerámica Joateca, las cuales poseían como características ser “...*planos con bordes en forma de “coma”, bruñidos en su lado superior y dejados sin bruñir en el otro...*” (Amaroli 1986:90). Este tipo de comales son identificados desde el Posclásico Temprano (Amaroli 1986:90).

Entre los elementos líticos encontrados están los metates tabulares de piedra volcánica escoriacea, clasificados con y sin bordes laterales, los cuales han sido encontrados en contextos Posclásicos en Chalchuapa (Amaroli, 1986, Pág. 91). Además, fueron identificadas puntas bifaciales de obsidiana manufacturadas en una navaja prismática. Es digno de subrayar, que un ejemplar fue encontrado en el campo de la Escuela Walter Thilo Deininger, con procedencia de Ixtepeque (Amaroli 1986:91).

Del período Clásico Tardío se lograron identificar policromos Arambala y Salúa conocida también como Babilonia; “...*jarras con borde exterior reforzado en un ángulo agudo...*” (Amaroli 1986:91) y una mano planoconvexa de piedra volcánica escoriacea (Amaroli 1986:91).

Entre los materiales históricos encontrados están tejas, ladrillos, cerámica vidriada “Quezaltepeque”, “cream ware”, porcelana pintada a mano inglesa, entre otros (Amaroli 1986:94-96).

Para esta investigación, estaba ausente material marcador del Posclásico temprano, con un vacío entre el Clásico Tardío y el Protohistórico (Amaroli 1986:97). Además, señala la ausencia de cerámica Plomiza Tohil (Amaroli 1986:100). Cabe destacar el hecho que no se realizaron excavaciones en esta investigación.

De igual forma, Amaroli al comparar este sitio con Atempa Masahua, en Metapán, infiere que la densidad de viviendas en esta zona sería de 340 residencias en las 85 hectáreas en las que se identificó material cultural, sumando la zona de La Sultana y Jardines de Guadalupe serían alrededor de 680 residencias (Amaroli 1986:101). Basado en estas inferencias se calculan 5,600 personas para la población de Cuscatlán, cercano a las 6,500 personas registradas en las fuentes etnográficas registradas en esta región en la Relación Marroquín (Amaroli 1986:102).

Amaroli concluye de la siguiente forma:

*“...Puesto que Cuscatlán era la única comunidad del período Protohistórico reportada en la vecindad del área de estudio, y dada la correspondencia notada arriba en las poblaciones estimadas, se concluye que los restos arqueológicos bajo discusión representan parte de la zona residencial de Cuscatlán. Se esperaba identificar los restos del “núcleo élite” de Cuscatlán dentro del área de estudio” Se anticipaba que esto incluiría las ruinas de las residencias de los gobernantes (“palacios”), pirámides pequeñas y por lo menos una cancha del antiguo juego de pelota. No se localizó indicios de un núcleo élite en el reconocimiento arqueológico. Hay varias posibles explicaciones por su aparente ausencia en el área de estudio, pero la más favorecida es que había sido destruido por la amplia urbanización de Antiguo Cuscatlán y las colonias aledañas...” (Amaroli 1986:114).*

## **5. El fin de la guerra y el boom urbanístico: Rescate en Madreselva, 1992**

Las investigaciones en Madreselva, comenzaron posterior a la denuncia de un hallazgo fortuito, el cual concluyó en un rescate arqueológico el 6 de febrero de 1992. Posterior a esto se planearon las excavaciones pertinentes a esta zona, en la cual se había realizado una prospección superficial entre noviembre de 1984 y febrero de 1985 por Paul Amaroli (Amaroli 1992:1).

En esta denuncia, un arquitecto informa sobre el hallazgo de materiales arqueológicos durante las obras de terracería (Amaroli 1992:2). De estas obras se lograron identificar, varias piezas, aparentemente cuando se abría la calle Conchagua Oriente hacia el este:

*“...Nuestra inspección resulto inmediatamente en la identificación de cuatro entierros con piezas, expuestas en un corte de bulldozer y luego después muchos hallazgos más...” (Amaroli 1992:2).*

El rescate arqueológico formal comenzó en la urbanización Madreselva el 17 de febrero de 1992 y estuvo bajo la dirección del arqueólogo Paul Amaroli. En estas investigaciones se documentaron rasgos arqueológicos no esperados basados en la prospección realizada en la década de los 80, los cuales están fechados entre el Clásico Tardío y el Protohistórico (600 a 1524 d.C.) (Amaroli 1992:1). Estos rasgos se pueden clasificar de esta manera:

*“...unos 22 entierros humanos, más de 65 piezas cerámicas, 8 estructuras pipiles (incluyendo “palacios” y templos), Vestigios de numerosas viviendas comunes...”* (Amaroli 1992:1).

La información arqueológica obtenida en este lugar para el Posclásico, Amaroli la califica de novedosa, dado que proporcionó más información sobre la capital nahuat-pipil que no se conocía (Amaroli 1992:1). Además, se proporcionó información sobre una aldea muy probablemente maya contemporánea a San Andrés y a Joya de Cerén, es decir, del Clásico Tardío, la cual para 1992, era información con la que no se contaba para el área de San Salvador (Amaroli 1992:1). Amaroli discute que en estas investigaciones se perdieron dos áreas donde existía arquitectura pipil - estas se encontrarían en la Urbanización Santa Elena - de las 80 hectáreas registradas en 1986. A la vez propone que todavía existían áreas de interés arqueológico para ese año, en las fincas La Esmeralda y Montecristo al este de Madreselva (Amaroli 1992:2).

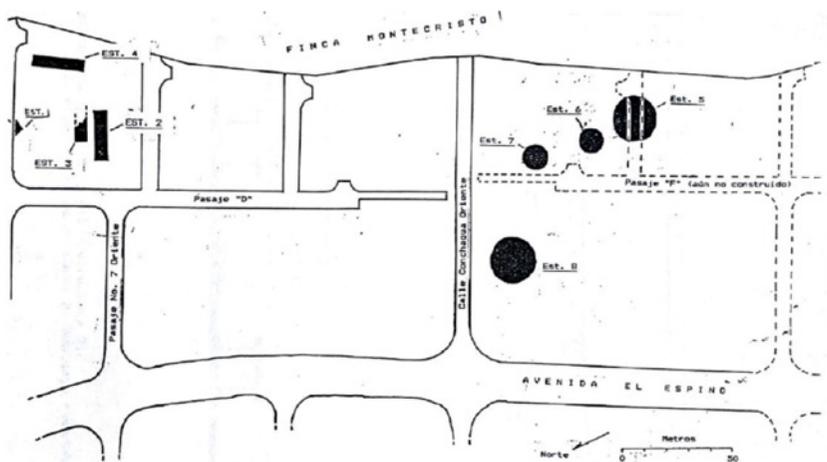


Fig.5. Vista en planta de las 8 estructuras identificadas en la Urbanización Madreselva en 1992, el Grupo 1 se ubica a la izquierda de este esquema y el Grupo 2 a la derecha (Amaroli 1992:7).

Ya para 1992 Amaroli propone que debería de existir una coordinación con la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural a la hora de aprobar la edificación de lotificaciones (Amaroli 1992:2), dado que esta coordinación, en ese entonces, ya había condenado y destruido varios sitios en El Salvador. La urbanización Madreselva tiene una extensión de 120 manzanas, de las cuales se propone que el sitio arqueológico se extendía hacia el este y el sureste (Amaroli 1992:2).

### **5.1. Descubrimientos en Madreselva, Período Clásico Tardío (600-900 d.C.)**

Para el período Clásico Tardío (Amaroli 1992:2), se registran los primeros hallazgos en esta investigación. Cabe recalcar que para 1992 no se excavó el estrato de TBJ, el cual en esta zona tiene alrededor de 10 metros de profundidad, por lo tanto, no se logró alcanzar el estrato con ocupación del Preclásico Tardío o Protoclásico y mucho menos al Preclásico Medio bajo el estrato de la erupción de La Laguna de Cuscatlán o Tefra Cuzcatan (Amaroli 1987).

Durante este período, una aldea de alrededor de 50 hectáreas, o más, se localizaba alrededor del Plan de la Laguna, la cual consistía en casas fabricadas como ranchos de bahareque, de los cuales fue posible identificar una casa que fue quemada (Amaroli, 1992, Pág. 2). En las inmediaciones de las casas se cavaban agujeros, los cuales se rellenaban con basura, identificada en forma de tiestos de cuencos y ollas quebradas, fragmentos de herramientas de obsidiana, fragmentos de figurillas, y, distintos materiales perecederos como frutas y verduras, de las cuales solo se identificaron sus semillas, algunas carbonizadas, entre estas de aguacate, cacao, ayote y maíz (Amaroli, 1992, Pág. 2), cuyos materiales culturales son fiel testigo de la forma de vida de los antiguos habitantes del Clásico Tardío de esa zona, muy probablemente de filiación maya. Además de cavar agujeros a forma de basurero, los habitantes del Clásico Tardío, en las inmediaciones de sus viviendas, enterraban a sus muertos, siendo ésta una costumbre muy difundida y normal en Mesoamérica (Amaroli, 1992, Pág. 2).

Sobre estos entierros, Amaroli los describe encontrados en posición estrechamente flexionada o “posición fetal” (Amaroli, 1992, Pág. 3), con

su cabeza orientada al norte, en la cual se ve reflejada su cosmovisión. Además, estos entierros estaban ataviados con ofrendas a los lados del difunto, las cuales estaban compuestas por comida y bebida colocada en diferentes recipientes cerámicos, entre otros artefactos, como por ejemplo una “perfumera” con pintura roja, pitos o una cuenta de jade (Amaroli, 1992, Pág. 3).

Estos entierros encontrados, fueron identificados dentro del estrato de tierra blanca, conocido como TBJ (Tierra Blanca Joven), la cual posee propiedades ácidas, por lo que deshacen los restos óseos. En este sentido, la mayoría de los entierros identificados consisten en la ofrenda y una mancha en la tierra de lo que muy seguramente eran los restos óseos del difunto (Amaroli 1992:3). Amaroli estima que dado a la densidad de entierros en un área pequeña, se estimaría que existen cientos de entierros en las inmediaciones acompañadas de miles de piezas cerámicas completas (Amaroli 1992:3). Además, propone que el grupo étnico del Clásico Tardío es el mismo que habitaba en Joya de Cerén, San Andrés y el valle de Zapotitán, emparentado con los habitantes de Chalchuapa (Amaroli 1992:3). Amaroli aduce que era muy probable que hablaran el mismo idioma, el cual posiblemente era de la familia lingüística maya (Amaroli 1992:3). A la vez se determina que esta aldea fue abandonada alrededor del 900 d.C. en el contexto del colapso maya, cuyo efecto es registrado en todos los sitios arqueológicos del territorio nacional (Amaroli 1992:3).

## **5.2. Descubrimientos en Madreselva, Periodo Posclásico (900-1524 d.C.)**

Al momento del colapso maya, se dan migraciones desde el centro de México hacia el sur (Amaroli 1992:3-4). Muchos de estos migrantes eran de etnia Nahuatl, los cuales establecen diversos enclaves en Nicaragua, Honduras y Guatemala, pero principalmente en el territorio que los españoles y su ejército de “nativos amigos” denominaron pipiles (Amaroli 1992:4). Amaroli destaca que, para el momento de la invasión española, Cuscatlán tenía alrededor de 50 pueblos tributarios y su poder cubría un área aproximadamente de 7,000 kilómetros cuadrados (Amaroli 1992:4). En el campo político, fue notado y aprovechado por los españoles esta situación en la cual los habitantes de este territorio se encontraban en

guerra con los cakchiqueles, los cuales estaban en plena expansión desde las tierras altas de Guatemala (Amaroli 1992:4). Se propone que Cuscatlán poseía al menos dos Señores Principales, la cual era una costumbre entre los nahuas (Amaroli 1992:4). Además, éstos venían de diferentes linajes, donde cada linaje poseía un territorio en particular, en donde existían los equivalentes a viviendas élites o casas para gobernar llamados palacios, que pertenecían a las cabezas de estos linajes (Amaroli 1992:4).

Entre los hallazgos principales del Sitio Cuscatlán, localizado en estas excavaciones en la Urbanización Madreselva (Amaroli 1992:4), destacan dos grupos de estructuras pipiles: un grupo interpretado como una zona ceremonial (Grupo 2) y el otro grupo como el área de habitación o centro del linaje gobernante o preeminente (Grupo 1) (Amaroli 1992:4).

### **5.2.1. Descripción del Grupo 1, Palacios**

Este grupo de estructuras son interpretadas como Palacios Pipiles y consisten en una plazuela en la cual se distribuían tres estructuras largas de 5 por 20 metros, con apariencia de grandes salas, denominadas estructuras 2, 3 y 4 (Amaroli 1992:4).

En estas estructuras probablemente residía uno de los linajes gobernantes (Amaroli 1992:4). Amaroli resalta el hecho que este grupo de estructuras es similar al relatado por el español Fernando González de Oviedo (Amaroli, Comunicación Personal 2018), el cual describe el pueblo Nahuat de Tezoatega en Nicaragua (Myers 2007:259), además de dibujar los palacios, que son similares en dimensiones con los cimientos de estructura encontrados en Madreselva. Amaroli describe que estas estructuras fueron encontradas quemadas y localizó varias puntas de flechas alrededor de sus cimientos. En ese momento se consideró muy arriesgado asegurar que esa quema y esos rasgos de guerra, fuesen producto de la invasión española o si fueron producto de un evento previo (Amaroli 1992:4). Además, se encontró en la parte externa de la estructura 1 un empedrado de talpetate (Amaroli 1992:20). Dentro de esta estructura se encontraron chunks de horsteno, así como una navaja de obsidiana verde quebrada y un solo tiesto de cerámica plomiza Tohil (Amaroli 1992:20).

### 5.2.2. Descripción del Grupo 2, Zona Ceremonial

La descripción del Grupo 2 de Madreselva, consiste en cuatro montículos, cuyas dimensiones máximas poseen 20 metros de diámetro y 2 metros de altura, las cuales fueron denominadas Estructuras 5, 6, 7 y 8 (Amaroli 1992:5), de las cuales, hasta el 2 de junio de 1992, solo había sido excavado un montículo, denominado Estructura 5, descrita como una plataforma cuadrada con gradas de acceso. Ésta sostenía una construcción de bahareque en su parte superior, la cual muestra evidencia de haber sido quemada, probablemente era un templo. Esta hipótesis está basada en el hecho que se encontró el pie de una escultura cerámica (¿Acaso Xipe Totec?), cuya finalidad pudo ser religiosa (Amaroli 1992:5).

En el interior de esta estructura se identificaron “...dos cámaras cuidadosamente hechas con bloques. Posiblemente se tratan de depósitos para ofrendas o tumbas...” (Amaroli 1992:5).



Fig.6. Estructura 5, Madreselva (Amaroli 1992).

## 6. El ocaso de la arqueología de Cuscatlán: Rescate en Cumbres de Cuscatlán 1993-1994

Las investigaciones se llevaron a cabo entre marzo de 1993 y diciembre de 1994, dirigido por los arqueólogos Guatemaltecos Juan Luis Velásquez y Bernard Hermes, financiado por Cumbres de Cuscatlán S.A. de C.V. (Velásquez y Hermes 1995) “...*el proyecto surgió como una respuesta a la necesidad de preservar información arqueológica en terrenos que estarían sujetos a urbanización...*” (Velásquez y Hermes 1995:1). Las excavaciones se realizaron en un área de 850,000 m<sup>2</sup>, entre abril de 1993 y mayo de 1994 (Velásquez y Hermes 1995:2).

*“...la información recuperada comprende evidencias de modificaciones al terreno natural, plataformas domésticas, terrazas de cultivo, área de actividad, edificaciones de piedra y tierra, cerámica y lítica, que son muestra de ocupación del lugar en un lapso de tiempo comprende del Preclásico Tardío (300 a.C.-300 d.C.) al Posclásico Tardío (1200-1524 d.C.)...”* (Velásquez y Hermes 1995:Pág. 2).

Efectuándose 330 operaciones, excavando un área de 1100 m<sup>2</sup>, equivalentes al 0.3% del total del terreno (Velásquez y Hermes 1995: 2). El objetivo general de los investigadores era “...*rescatar y estudiar toda la información posible sobre los habitantes prehispánicos del área de trabajo, para incrementar los conocimientos sobre la sociedad que la habito...*” (Velásquez y Hermes 1995:2). Estas investigaciones comprendieron dos aspectos metodológicos: trabajo de campo y de gabinete (Velásquez y Hermes 1995:3). La investigación se dividió en cinco sectores, los cuales fueron dispuestos así por la urbanizadora. En primer lugar, los investigadores hicieron un recorrido pedestre para reconocer la zona y posteriormente realizaron la excavación mediante el control de niveles naturales y arbitrarios (entre 10 y 20 centímetros), mediante pozos y trincheras. Estos pozos poseían un área en promedio de 1x1.5 metros y las trincheras, aproximadamente, entre 3 y 7 metros x 1 metro, utilizándose el sistema de muestreo aleatorio y el sistema de excavación dirigida basado en ejes, análisis de topografía, documentación por medio de dibujos y documentación fotográfica (Velásquez y Hermes 1995:3).

## 6.1. Hallazgos Sector I

El Sector I corresponde al área de la Finca La Esmeralda identificada en 1978 por Paul Amaroli, la cual no fue urbanizada, posteriormente en esta zona se construiría la Residencial Villas de Cuscatlán.

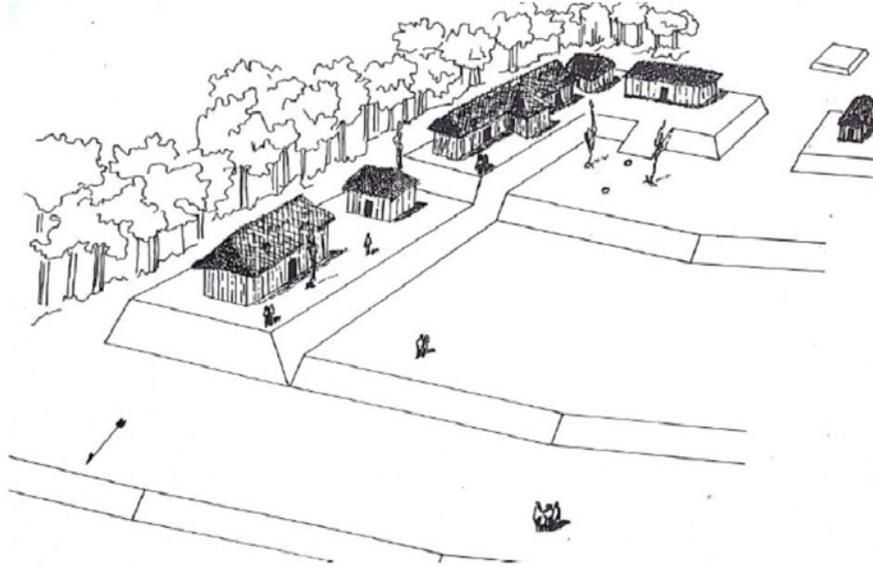


Fig.7. Dibujo Final, Grupo 1, Sector I (Velásquez y Hermes 1995).

Como resultados de las excavaciones en el Sector I, se lograron identificar diversos rasgos de ocupación cultural, principalmente la presencia de estructuras denominadas Grupo 1, el cual se describe como dos terrazas de uso agrícola, talla de TBJ y nivelación con TBJ para construir sobre ellas viviendas de material percedero. A la vez se observaron muros de piedra que retuvieron el relleno de las plataformas (Velásquez y Hermes 1995:17). Se dio el hallazgo de cuatro ofrendas en el eje central de la estructura en forma de “L”. La primera ofrenda contenía seis vasijas policromas en una cavidad en el piso del patio, cuatro son del grupo copador, uno probablemente del grupo Arambala y otro del grupo Palmar, procedente de Peten (Velásquez y Hermes 1995:17), ofrenda del Clásico Tardío.

La segunda ofrenda consistía en una “...olla globular con el cuello cortado...” (Velásquez y Hermes 1995:17). En el interior de esta olla se encontraron restos dentales de infante (¿entierro?) y una vasija pequeña



*Carlos Flores Manzano*

roja. Es posible asociar esta ofrenda a la ofrenda 4, la cual consistía en “...tres manos de piedra de moler fragmentadas a la mitad...” (Velásquez y Hermes 1995:17) y un metate plano trípode (Velásquez y Hermes 1995:18). Se asigna la misma al período Posclásico. La tercera ofrenda poseía una “...olla globular de cuello corto...” (Velásquez y Hermes 1995:18), así como ostentaba decoración de tres círculos con pintura roja sobre ante, fechada para el Clásico Tardío (Velásquez y Hermes 1995:18). Los investigadores concluyeron sobre las exploraciones, que se identificó ocupación para el período Preclásico Tardío, basadas en la cerámica obtenida en las Op. 11 y 12. Simultáneamente, se identificó una plataforma hecha de talpetate en el corte de la calle bajo la TBJ (Velásquez y Hermes 1995: 18), sin embargo, no fue identificado material del Clásico Temprano en la estratigrafía (Velásquez y Hermes 1995: 18).

La ocupación del Clásico Tardío se basó en una fuerte actividad constructiva y ocupacional de la zona, sustentados en el hallazgo del Grupo Copador del valle del copan y del Grupo “...Palmar Naranja Policromo propia de las Tierras Bajas Mayas...” (Velásquez y Hermes 1995:18), evidenciando la presencia de una familia o linaje de “extranjeros” de alto estatus, como parte del repoblamiento posterior a la erupción de

Ilopango (Velásquez y Hermes, 1995:18). En la ocupación continua del lugar se aprecia material del Posclásico Tardío asociada al asentamiento de Cuscatlán mencionado en 1524 (Velásquez y Hermes 1995:18), así como la identificación de mayólica del período colonial, la cual no fue analizada (Velásquez y Hermes, 1995:18).

## **6.2. Hallazgos Sector II**

Para el Clásico Tardío se observaron cuencos policromos Copador y Arambala, así como ollas y cántaros con engobe rojo del Grupo Guazapa (Velásquez y Hermes 1995:23). Sobre el material recuperado del Posclásico, fueron identificadas “...*vasijas con engobe rojo especular y cuencos trípodes del Grupo Cuscatlán, así como cántaros sin engobe con asas verticales y horizontales...*” (Velásquez y Hermes 1995:23), no existe evidencia de estructuras, probablemente destruidas por el uso del suelo (Velásquez y Hermes 1995:23).

## **6.3. Hallazgos Sector III**

Este sector consiste en una lengüeta de tierra en la que corren dos riachuelos a los lados (Velásquez y Hermes 1995:24). Es importante mencionar que esta zona fue determinada con alta densidad de material arqueológico por Amaroli (1986) en su estudio de 1984-1985. Es interesante el hecho que esta zona fuese destruida cuando ya se conocía sobre el avance del proyecto de rescate arqueológico. Muy probablemente existían estructuras en esta área, dado que se encuentran cerca del Grupo II.

*“...se decidió no efectuar ningún trabajo en las zonas verdes que comprende el sector ya que estas no serán urbanizadas; al igual que el área de la avenida Olomega en la que el movimiento de tierra efectuado al momento de iniciar el trabajo arqueológico ya era de tal envergadura que cualquier evidencia que pudiese haber existido tuvo que haber sido destruida. El esfuerzo se concentró por lo tanto en los Polígonos L-1, K-1, J-1, J-2...”* (Velásquez y Hermes 1995:24).

Entre los hallazgos principales fueron notables los Cortés en la TBJ, así como la colocación de pisos de arena mezclados con TBJ que

poseían una relación con bloques de piedra, lo cual indica que existió modificación del terreno para construir viviendas (Velásquez y Hermes 1995:26), confirmándose con el hallazgo de “...*bajareque, carbón, obsidiana, manos y piedra de moler y vasijas en formas de cántaros y ollas de pasta rojiza y con inclusiones de mica presentando asas horizontales y formas sencillas...*” (Velásquez y Hermes 1995:26). De lo anterior se concluye que la ocupación de esta área basada en los materiales culturales sugiere un “...*asentamiento rural...*” (Velásquez y Hermes 1995:26) del Posclásico Tardío, conocido como Protohistórico (1250-1524 d.C.) (Velásquez y Hermes 1995:26). Es sospechoso que para este Sector los autores no presentaron análisis de contextos, ni de materiales culturales, así como en los sectores I y II. Además, indicaron casas de habitación, pero no ofrendas asociadas, ni inventario de materiales completos.



Fig. 8. Contraste entre el Material del Posclásico identificado entre 1984 y 1985 con el Sector III (sector color rosado) y el material cultural identificado (Amaroli, 1993).

#### 6.4. Hallazgos: Sector IV, Operación 4

En este sector se cubrió un área de 140,000 metros cuadrados, mediante 198 pozos de excavación de 1x1.5 metros y trincheras (Velásquez y Hermes 1995:27), la topografía de esta zona posee “...*lenguas de tierra rodeadas de barrancas y riachuelos...*” (Velásquez y Hermes 1995:27). En éste se identificó una zona con alta densidad de material cultural,

circunscrito en la zona denominada como Grupo 2, cuya ocupación es fechada para el Posclásico Temprano (1000-1200 d.C.) (Velásquez y Hermes 1995:27).

El Grupo 2 fue encontrado a finales de 1993 sobre una colina nivelada y modificada, cuyas dimensiones abarcan 80x40 metros, abarcando 3,200 metros cuadrados, de forma oval en su eje este-oeste. Posee dos estructuras sobre ella denominadas 2-1 y 2-2 (Velásquez y Hermes 1995:67).

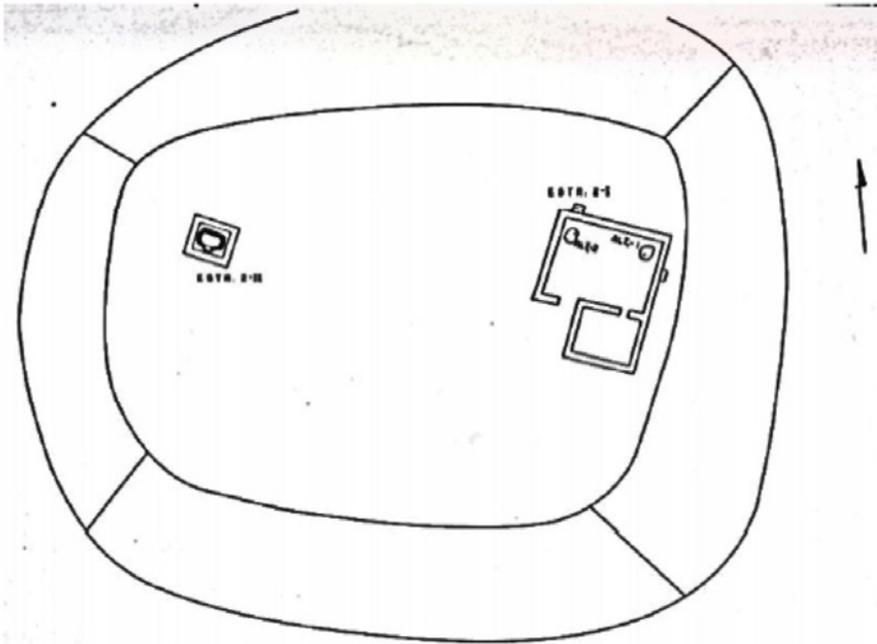


Fig. 9. Reconstrucción Grupo 2, Estadio II, Vista en Planta, Sector IV (Velásquez y Hermes 1995).

La Estructura 2-1 posee una “...forma alargada y sus dimensiones son de 17x14x0.80 mts, compuesta por dos cuartos definidos por muros de piedras amarradas por mortero, un piso de tierra blanca preparada y paredes de bajareque y debió tener un techo de material perecedero...” (Velásquez y Hermes 1995:67). La misma fue nombrada como “El Palacio”, debido a que estas estructuras de más de un cuarto poseen la misma denominación, cuya razón reside en que son “...residencias u oficinas administrativas asociadas a la élite (Adams, 1991)...” (Velásquez y Hermes 1995:67).

La estructura 2-1 está colocada sobre un terreno que posee una pequeña pendiente, la cual desciende desde su alto máximo en el muro norte de 80 centímetros hasta el sur donde termina la pendiente. Además, posee un drenaje de lajas en dirección norte-sur al oeste del cuarto sur y una remodelación (¿subestructura?). Velásquez y Hermes plantean que es similar a la estructura C-III de Zacualpa, la cual proyectan es contemporánea. A la vez, se identificaron dos altares al Norte, lastimosamente solo uno fue excavado (Velásquez y Hermes 1995:67). Posteriormente en el año de 1997 se presentó una reinterpretación de El Palacio, esto basado en que en el recinto sur se encontró un drenaje cerrado de sección cuadrangular construido con lajas, lo que sugiere la posible presencia de un temascal. Se identificaron dos fases constructivas, denominadas Edificios II-1-1 y II-1-2 (Velásquez y Hermes 1997:257), esa interpretación ha sido puesta en duda por Amaroli (Comunicación Personal 2024).

La Estructura 2-2 fue localizada a 30 metros al oeste de la Estructura 2-1, en la cima del Grupo 2, la cual posee una estructura en forma de “T” tiene una altura de 80 centímetros y cubre una superficie de 25 metros cuadrados. Está compuesta por muros de piedra unidos con mortero, que sostienen un relleno de piedras sueltas y tierra blanca. Debido a sus dimensiones y a la presencia de dos escalones de piedra finamente cortada en su lado sur, que conducen a la parte superior, se le ha denominado “El Adoratorio”. (Velásquez y Hermes 1995:68).

El Adoratorio fue construido en el Posclásico Temprano y es probable que siguiera en uso en el Posclásico Tardío, debido a los restos de incensarios “...*de picos y base pedestal...*” (Velásquez y Hermes 1995:69), identificados en tiempos protohistóricos, así también en este lugar se encontraron las ofrendas 5, 6, 7 y 9 (Velásquez y Hermes 1995:69).

Los resultados de las excavaciones en el Sector IV permitieron apreciar rasgos relacionados al patrón de asentamiento, donde se observó cómo se aprovecharon las zonas planas para uso agrícola (Velásquez y Hermes 1995:33); el aprovechamiento de rumas en la construcción de viviendas élite; y, la construcción del Grupo 2, donde se concentró material para elevar el terreno, mediante la creación de un basamento (Velásquez y Hermes 1995:33).

El Grupo 2 es el primer lugar en la zona de investigación en la cual se recuperó material del Posclásico Temprano, así como la aparición de rasgos Toltecas (mexicanos) y foráneos (Velásquez y Hermes 1995:33), es en esta estructura donde se identifica la Ofrenda 7 la cual está compuesta por 21 vasijas, entre ellas cerámica foránea Plomizo Tohil (8) y Policromo Nicoya (3), así como de 15 Navajas de obsidiana sin huellas de uso, entre ellas 13 de obsidiana verde de Pachuca una gris y una café (Velásquez y Hermes 1997:258). . Se cree que esta estructura servía como altar o adoratorio, y la posibilidad de una función ritual se ve respaldada por la presencia de cuatro ofrendas (Núms. 5, 6, 7 y 9), que probablemente estuvieron originalmente vinculadas a un entierro (Velásquez y Hermes 1997:257).

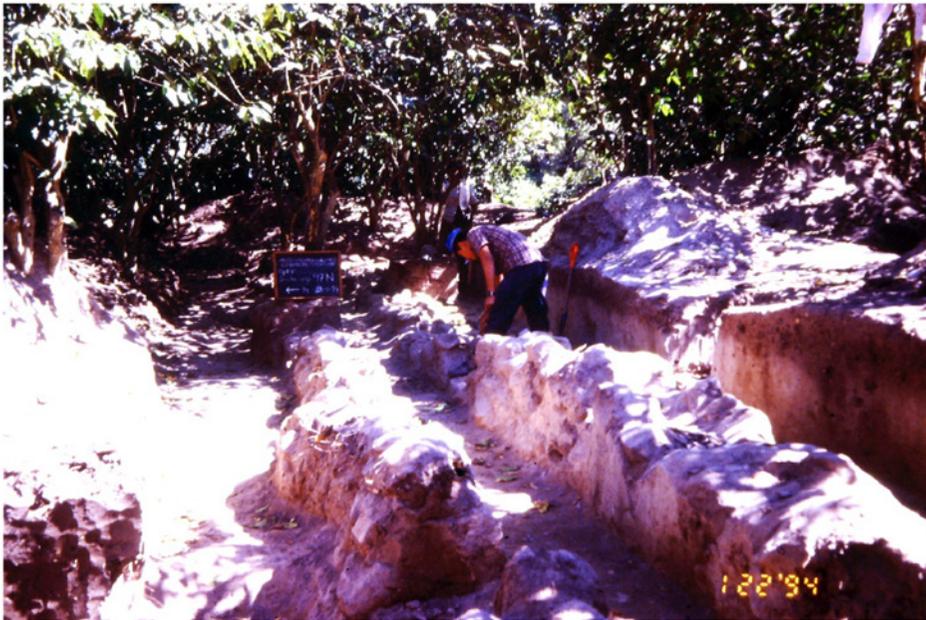


Fig. 10. Cimientos del Palacio, Sector IV, Suboperación 97N, Cumbres de Cuscatlán (Velásquez y Hermes, 1995).

## 6.5. Sector V

El Sector V comprendía un área de 206,000 metros cuadrados, limitando al oeste con la Urbanización Madreselva, cuya topografía es plana (Velásquez y Hermes 1995: 34). La metodología de campo al igual que en los sectores

anteriores se basó en un reconocimiento del área, destacando el muro de una estructura y una cantidad abundante de material cultural, relacionado a los grupos de estructuras ubicadas en la Urbanización Madreselva, donde fueron identificadas 8 estructuras del Posclásico, lo cual conllevó a realizar excavaciones dirigidas extensivas. En las otras áreas se excavó basándose en un muestreo al azar (Velásquez y Hermes 1995: 34).

Se identificaron muros en la sub-operación 5-A9-15, denominada estructura 9, siguiendo el correlativo de estructuras identificadas por Amaroli en 1992. En el mismo sentido, se identificó la Estructura 10, descrita como un Palacio (Velásquez y Hermes 1995:39). Además en un basurero en la sub-operación 5-A9-21, se encontró cerámica del fin del Posclásico o protohistórico (Velásquez y Hermes 1995:40).

## **6.6. La Cerámica de Cumbres de Cuscatlán**

La descripción de los contextos y la cerámica identificada en el Proyecto Cumbres de Cuscatlán son las más detalladas de la zona, y nos presentan un escenario muy importante, destacando la falta de material diagnóstico del Periodo Clásico Temprano y destacando el hallazgo de material del Periodo Posclásico Temprano.

Para el Clásico Tardío, se identificó cerámica con engobe café, presente en cuencos de paredes recto-divergentes, siluetas compuestas, y cántaros de cuello alto, con motivos incisos y pintura roja (Velásquez y Hermes 1995: 47). También se hallaron cuencos con incisiones sobre pasta rojiza y engobe crema (Velásquez y Hermes 1995: 47), junto con cerámica de color crema con incisiones y vasos con pseudoglifos en el borde, asociados al Grupo Surlo de Honduras. Cerámica similar fue encontrada en Asunción Mita (Velásquez y Hermes 1995: 47).

En cuanto a cerámica utilitaria o doméstica, se documentaron ollas y cántaros Guazapa con engobe en tonos rojo, crema y negro; piezas con engobe crema y borde naranja o rojo; así como Guazapa con engobe raspado y Guarumal (Velásquez y Hermes 1995: 47). Entre las vasijas sin engobe, se encuentran cántaros de cuello alto con efigies, cuencos de borde directo, ollas de cuello corto y curvo divergente (Velásquez y Hermes 1995: 47). En la cerámica policroma destacan los grupos

Copador, Gualpopa y Arambala, que muestran el estilo Machacal Púrpura (Velásquez y Hermes 1995: 47). Esta zona se vincula con la fase Payu y los sitios de Copán, Valle del Motagua, Asunción Mita, Chalchuapa y Joya de Cerén (Velásquez y Hermes 1995: 47-48).

Entre las figurillas encontradas, se mencionan huevas moldeadas que, en su mayoría, son silbatos o pitos con representaciones de animales o personajes ricamente adornados (Velásquez y Hermes 1995: 48).

Para el Posclásico Temprano, se identificaron materiales en el Grupo 2, donde se hallaron ofrendas de cerámica Plomiza y Policromo Nicoya (Velásquez y Hermes 1995: 48). En cuanto a la cerámica doméstica, se constató la continuidad del Grupo Guazapa en este periodo. Se encontraron cántaros y cuencos sin engobe, destacando las estriaciones en su acabado final (Velásquez y Hermes 1995: 48).



Fig.11. Ofrenda 7, Estructura 2-II “Adoratorio” (Velásquez y Hermes 1995), Cumbres de Cuscatlán.

En el sitio se identificó una nueva clase cerámica, denominada provisionalmente Rojo Brochado. Esta se caracteriza por cuencos de paredes rectas o curvas con bordes planos y cántaros de cuello corto

y cuerpo globular, hechos de pasta rojiza con inclusiones blancas. Presentan un engobe rojo oscuro que, por efectos de la cocción, puede tornarse marrón, y delgadas ranuras en el exterior debido a la técnica de brochado (Velásquez y Hermes 1995:48). También se encontraron cántaros con engobe rojo pulido y decoración modelada, incluidos efigies antropomorfas y zoomorfas.

Se observaron otras piezas con engobe rojo especular, negro sobre marrón y cuencos con soportes. Además, se hallaron cántaros con engobe crema y banda naranja en el borde, así como cuencos delgados con pasta arenosa mezclada con ceniza volcánica que producen un sonido metálico (Velásquez y Hermes 1995:49). Entre las cerámicas más destacadas está una con engobe rojo y laca crema con diseños policromos, así como el Policromo Nicoya y el Grupo Bandera, que presenta decoraciones en crema, rojo, naranja y negro, similares a la cerámica de las Tierras Altas de Guatemala.

En cuanto a la cerámica Plomiza Tohil, se identificaron cuencos con efigie y cántaros trípodas. También se hallaron incensarios de estilo mixteca-puebla y de la clase Las Lajas. La presencia de estos materiales sugiere influencias toltecas y del centro de México (Velásquez y Hermes 1995:50).

Durante el Posclásico Tardío, las vasijas locales del periodo anterior continúan mientras desaparecen las cerámicas extranjeras. Estas incluyen cuencos de paredes curvas y cántaros globulares con cuellos altos, a veces múltiples, y asas. También se documentaron piezas sin engobe, con estriaciones externas, y cerámica con un autoengobe rojo a marrón oscuro con partículas brillantes (Velásquez y Hermes 1995:50-51).

Finalmente, el Grupo Cuscatlán presenta variaciones en el engobe y decoraciones con bandas rojas, junto con cuencos trípodas con soportes en forma de cabezas de animales. Los comales estriados y los sahumeros con efigies y mangos son otros ejemplos de la cerámica local de la zona (Velásquez y Hermes 1995:51-52).

La cerámica del Periodo Colonial se observa porcelana europea y española bicromía, la cual posee diseños naturalistas y geométricos en color verde,

azul, rojo/blanco, similares a la mayólica de producción Guatemalteca (Velásquez y Hermes 1995:52).

## **8. Hallazgos: Arqueología de Rescate/Fase II en Antiguo Cuscatlán, 1995-2022**

Se dieron muchas investigaciones de arqueología de rescate y arqueología preventiva en este periodo donde destacan los hallazgos de materiales asociados a los Periodos Clásico y Posclásico, entre ellos de plataformas al sur del Boulevard Luis Poma (López Rodríguez 2015a, 2015b, 2015c), en algunas zonas la ocupación tardía estaba totalmente alterada como es el caso de la construcción de Wal-Mart Santa Elena, por edificaciones anteriores (Ramos 2017) y la mayoría de material identificado en las excavaciones realizadas posteriormente eran del Periodo Preclásico (Barrera Tolentino 2017; Arévalo 2017).

## **7. Rescate arqueológico en Vía del Mar, Nuevo Cuscatlán 1993-1994**

El rescate arqueológico en Vía del Mar, firmado el 22 de noviembre de 1993, tenía como fecha límite de finalización el día 8 de abril de 1994, el cual estaría a cargo del arqueólogo Emmanuelle Broillet. Este procedimiento se planificó realizarse durante tres semanas. Por motivos prácticos, la excavación fue dividida en tres sectores I, II y III (Amaroli 1994:1).

Entre los hallazgos realizados se recuperaron cuatro entierros, cada uno acompañado de entre dos y seis vasijas del periodo Clásico Tardío (600-900 d.C.). Estos entierros son similares a los de Madreselva, pertenecientes al mismo periodo, y suelen estar asociados con arreglos de lajas. Las ofrendas incluyen cuencos, presumiblemente para alimentos, y jarras para bebidas. No se han hallado restos óseos, pero al igual que en Madreselva, la ausencia de estos se atribuye a los efectos de la tierra blanca en la que fueron depositados. Las fosas de enterramiento eran visibles, y los grupos cerámicos representados incluyen Arambala, Salúa (con un ejemplar destacado que presenta un diseño de petate) y Guarumal, todos correspondientes al periodo mencionado. (Amaroli 1994:2).

## 8. Investigaciones en el Sitio C “La Viuda”, 1996

Las investigaciones realizadas en el sitio conocido como “La Viuda” o Sitio C, respondieron a la prospección hecha en el lugar, en la cual se identificaron tres sitios denominados A, B y C, este último fue el único en el que se llevaron a cabo investigaciones intensivas (Earnest y Sampeck 1996:1). Estas investigaciones fueron realizadas en el marco del proyecto Urbanístico conocido como “Ciudad Nuevo Cuscatlán” (Earnest y Sampeck 1996:1).



Fig.12. Rasgo 117, Ciudad Nuevo Cuscatlán, Sitio C “La Viuda” Estructura de laja y talpetate (Earnest y Sampeck 1996:16).

El análisis cerámico para el sitio crea dos nuevas fases cerámicas para la zona central de El Salvador, llamadas Fase Viuda (550-700 d.C.) y Fase Loma Linda (700-850 d.C.) (Earnest y Sampeck, 1996, Pág. 13). La primera de ellas está caracterizada por existir previo al desarrollo del policromo copador y se identifica el tipo cerámico Cháncala como el principal material de esta fase (Earnest y Sampeck, 1996, Pág. 13). Por otra parte, la segunda Fase, es decir, la Fase Loma Linda, comienza

con el tipo cerámico Arambala en cajetes faceta temprana, luego con el tipo Copador en cajetes faceta tardía (Earnest y Sampeck, 1996, Pág. 13) y se identifica el tipo cerámico “Chanseñora”, el cual se identifica por ser “...cajetes policromados con diseños de animales acuáticos en pinturas anaranjadas es mas importantes en la faceta temprana, y el tipo Campana es más evidente en la faceta tardía...” (Earnest y Sampeck, 1996, Pág. 13).



Fig.13. El autor, Carlos Flores Manzano, en el 37 Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, fotografía tomada por el Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, Julio de 2024.

## 9. Enfoques teóricos e interpretativos

### 9.1. La Arqueología Urbana de Cuscatlán

El presente trabajo busca enfocarse en los asentamientos posteriores a la erupción del Volcán de Ilopango acaecida entre el 431 y el 539 CE (Dull et al 2019; Smith et al 2020), dado que estos han sido los más afectados por la expansión de la ciudad.

El Sitio Arqueológico Cuscatlán puede interpretarse desde diversas perspectivas, entre ellas la Arqueología Urbana. Según Schávelzon (2020:13), esta disciplina se define como “la arqueología de la ciudad

moderna” y se enfoca en el proceso de transformación del entorno habitado que experimentamos y construimos diariamente, independientemente de cuándo haya comenzado la ciudad. Lo relevante es que haya llegado hasta el presente, con el énfasis principal puesto en el estudio arqueológico de la ciudad misma (Schávelzon 2020:13).

Cuscatlán adquiere una notable importancia económica hasta su repoblación a mediados del siglo XIX cuando se da el quiebre en el monocultivo del añil debido al desarrollo de colorantes sintéticos, y se incrementa el interés en la zona impulsado la vocación de esta tierra para el cultivo del café, azúcar y lácteos. Así también esta zona era crucial en el desarrollo de la nueva matriz económica salvadoreña, como la entrada al Valle de San Salvador desde el Nuevo Puerto de La Libertad, todas estas circunstancias reactivaron la economía y la dinámica urbanística en la zona.

En este contexto se trató infructuosamente de eliminar al municipio de Cuscatlán en 1842 (Lardé y Larín 2000:56). Posteriormente al construir el puerto de La Libertad se creó el Municipio de Nuevo Cuscatlán en 1853 (Gómez Menéndez 1992:321), para que sirviera como lugar de paso antes de llegar a San Salvador. Dicho municipio perdió la importancia con la que fue diseñada originalmente, debido al traslado de la capital San Salvador a la Nueva San Salvador en los terrenos de la ex hacienda Santa Tecla la cual era parte del municipio de Cuscatlán entre 1854 y 1856 (Contreras Callejas et al 2004:17).

Este traslado se debió al terremoto que destruyó San Salvador en 1854 (Lardé y Larín 1955:265). Para esta época, la ya asentada familia Bogen, se comenzó a interesar en las tierras de Cuscatlán, ahora conocido como “Cuscatlán el Antiguo”, donde adquieren la Finca Montecristo, entre otras. Alrededor de 1864 comenzaron a cultivar caña y café, e, introdujeron la cría de ganado. En el contexto del desarrollo de la zona impulsado por el café y la caña de azúcar, se diseñó un proyecto para mejorar la irrigación de las tierras, el cual en ese momento era un gran problema. Debido a ello, se diseñó el drenaje de La Laguna de Cuscatlán por medio de máquinas de vapor hacia la quebrada La Soledad (Fernández y Chávez 2018), la cual provee de agua a las fincas El Espino y San Benito. Es digno de mencionar que, además de crear un lugar óptimo

para cultivar caña de azúcar, donde el agua nunca faltaría, este lugar es el lecho de La Laguna y donde se funda la compañía The Central Sugar Factories of El Salvador Limited, propiedad de Francis Bogen (Cañas Dinarte et al 2009:83).

Es interesante como en dos hechos cruciales del siglo XIX fueron culpados los terremotos, en el contexto de la expansión del café para obtener tierras aptas para este cultivo; primero el terremoto de 1854 en el que se traslada la capital a Nueva San Salvador; y, segundo el terremoto de 1873, o terremoto de San José al cual se culpa de causar el drenaje de La Laguna de Cuscatlán, cuando ya existía un plan para drenarla desde 1868.

Se mantiene el uso de las tierras como fincas hasta mediados del siglo XX, donde el Plan de La Laguna se convierte en un Parque Industrial. Impulsado por la baja en los precios del Café, el fallecimiento del mayor terrateniente de la zona Walter Thilo Deininger en 1965 - el cual no deja hijos o herederos directos - y los planes gubernamentales de expansión hacia el sur del Área Metropolitana de San Salvador es que comienza la transformación de la vocación de los suelos de rural a urbana sin ningún tipo de medida. El casco urbano del municipio de Antiguo Cuscatlán inicia su crecimiento alrededor de los 60 debido a que Walter Thilo Deininger dona terrenos y casas a los trabajadores de las fincas. En Nuevo Cuscatlán la expansión urbana se demora hasta la década de los 1990, principalmente por las zonas con protección de Medio Ambiente, las cuales se han ido eliminando a pasos agigantados en los últimos años.



Fig. 14. Fotografías de la Fuerza Aérea Salvadoreña; Finca Santa Elena y parte de la Finca Montecristo, no se observan estructuras por la vegetación (Proporcionada por el CNR 2018).

## 9.2. Análisis comparativo: La Arqueología de Cuscatlán en el Clásico y Posclásico

La ubicación de los asentamientos en Cuscatlán obedece principalmente a la geografía de la zona, la cual coloca al sitio en un área que es defendible militarmente, así también su ubicación es fundamental en la comunicación y comercio entre la costa y el Valle de Salcoatitán o Quetzalcoatitán.

Es importante mencionar que la zona tiene un alto contenido simbólico y religioso, al poseer una Laguna, la cual en la cosmovisión mesoamericana era importante, y estar rodeado de volcanes y montañas, para las culturas Mesoamericanas existían lugares comunes que eran importantes en su cosmovisión, siendo estos estudiados como “Meaningful Places” o “lugares significativos” los cuales se describen como

*“... un lugar discreto de comportamiento, materiales y memoria, un lugar significativo, un producto de las interacciones de las personas con la naturaleza y lo sobrenatural, así como entre sí. El lugar se convierte en una categoría de cultura material en virtud de la transformación a través de la actividad humana...”*  
(Traducido de Agnew 1987; Bowser 2002:136-144; Carroll 2007; Zedeño 2000:206 en Nieves Zedeño y Bowser 2009:6).

Posterior a la Erupción de la Caldera de Ilopango, en el proceso de repoblación de nuevos grupos locales y foráneos durante el Periodo Clásico Temprano, se dio más importancia a la zona de Nuevo Cuscatlán, (Sitios Vía del Mar, La Viuda) lugar en el que se construyeron estructuras similares a las encontradas en Chalchuapa y San Andrés, siendo el principal elemento el ser la zona en la que se recibía a la gente que venía de la costa, y a la vez siendo el lugar de nacimiento del Río San Antonio, en este sentido durante el Clásico Tardío limitando la zona de Madreselva y Cumbres de Cuscatlán para mantener villas similares a Joya de Cerén, por el momento sospecho que probablemente buscaron un sitio con agua y refugio ante una posible segunda erupción del volcán, al cual probablemente -asumiendo que no existieron testigos-, culparon ya sea al Volcán de San Salvador o Quezaltepec o a La Laguna de Cuscatlán, la cual había hecho una erupción que probablemente existía en la memoria de los habitantes de la zona unos 1000 años antes, dado que no eran ajenos a las erupciones volcánicas, creo que esta zona era un lugar relativamente seguro ante cualquier contingencia en los primeros años de la reocupación posterior a la erupción de Ilopango.

Durante el Clásico Tardío, se comenzaron a crear aldeas y posiblemente otros centros ceremoniales en Nuevo Cuscatlán, Madreselva, Cumbres de Cuscatlán especialmente en el Sector 1, así como en otras partes del Valle de San Salvador.

Durante el Periodo Posclásico, posterior al Colapso Maya, se da el fenómeno de diásporas desde el centro de México, este fenómeno cambio absolutamente la demografía de la Costa Sur-Este de Mesoamérica, en este proceso migratorio en los nuevos asentamientos, la diáspora nahua-pipil construyó culturalmente el paisaje a través

de metáforas, de esta manera permitió a las personas estructurar relaciones sociales, percepciones y crear conexiones (Whittlesey 2009 en Nieves Zedeño y Bowser 2009:8), y crearon nuevas biografías de lugares donde modificaron y acomodaron significativamente las identidades étnicas, para mantener una continuidad material significativa, estas nuevas biografías de lugares están conectadas con un cambio en las relaciones políticas, sociales y económicas de sus nuevos usuarios (Nieves Zedeño y Bowser 2009:9). En la creación de estas nuevas biografías de lugares, la diáspora Nahua-Pipil, - la cual ha sido estudiada profundamente en Mesoamérica por William R. Fowler (1989) y últimamente por Marlon Escamilla en El Salvador (2022) - se enfrentó a un nuevo paisaje que de alguna manera era familiar en las creencias mesoamericanas, en el que han identificado cinco clases principales de características rituales: árboles (ceibas), pasos de montaña, aberturas en la tierra (llenas de agua), montañas y rocas inusuales (Vogt 1981 en Palka 2014:101), por ejemplo estos lugares fueron identificados en Chiapas para los mayas tzotziles, y son bastante importantes en toda Mesoamérica. Estas características rituales se asociaron con eventos históricos y míticos y fueron el origen de los nuevos Paisajes Rituales, que son características del paisaje que se asocian con la memoria social para preservar las historias, mitos y verdades de un grupo (Feld y Basso 1996; Moore 2004:84-87). Estos Paisajes Rituales son importantes para el establecimiento de los grupos indígenas, fundando sus identidades y creando los límites de su poder político (Palka 2014:102), son especialmente importantes para los grupos de la diáspora ya que los Paisajes Rituales crean un vínculo con los lugares a los que llegan (Gonzalo 1999:258 en Palka 2014:101).

Es muy probable que este Paisaje Ritual, hubiese servido como un lugar de peregrinación desde tiempos remotos, destacando la formación de la Laguna de Cuscatlán, al ser las Lagunas o formaciones similares en forma - como los cenotes - lugares de mucha importancia, como es el caso de los diferentes cenotes en Yucatán, siendo el más famoso el de Chichen Itzá, es muy probable que al ser un lugar de peregrinaje fuera necesario que líderes políticos y religiosos lo utilizaran para consolidar su poder en la zona (Palka 2014:5-6). Así también es necesario compararla con

otros posibles sitios arqueológicos importantes que tenían lagunas en El Salvador como Chalchuapa y la Laguna Cuscachapa o La Laguna de Guija en Metapán.

Es interesante que aparentemente no hay un abandono entre los Periodos Clásico y Posclásico y Protohistórico en la zona, es evidente la sustitución de la cultura material, y no es de extrañarse dado que debido al vacío de poder y a la cercanía de la costa era un lugar donde era mas accesible la entrada de grupos foráneos en la zona. Futuras investigaciones en la zona ayudaran a elucidar muchas de las interrogantes que dejan los sitios arqueológicos del Área Metropolitana de San Salvador o como propongo, Zona Arqueológica de Cuscatlán, por el momento me encuentro impulsando el Proyecto Arqueológico Cuscatlán asistido por Yale University, esperamos que este se lleve a cabo a la brevedad posible.

## **10. Preservación y conservación**

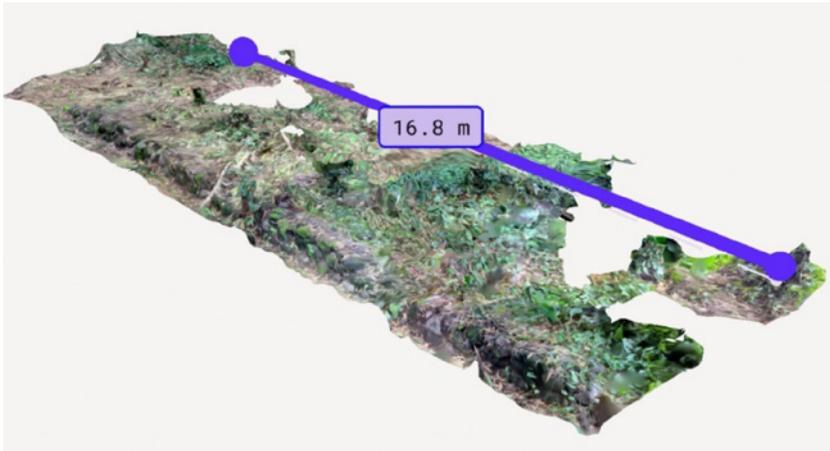
El estado actual de las ocupaciones del Periodo Clásico y Posclásico es alarmante, dado que el desarrollo urbano no ha parado, y se continúa transformando el paisaje y los suelos sin tomar en cuenta los antecedentes arqueológicos de la zona, a menudo siendo la mayor parte de estas ocupaciones totalmente destruida.

Muchas veces se piensa, como es el caso del Proyecto Cumbres de Cuscatlán, que por haber hecho un “rescate” ya se “acabo” la arqueología, lo cual es totalmente erróneo, máxime cuando en el informe de Cumbres de Cuscatlán se menciona que solo se excavo el 0.2% de la zona (Velásquez y Hermes 1994), igual como los estimados de población de Amaroli (1986) en el cual propone la ocupación total a través de distintos tipos de niveles de patrones de asentamientos en los alrededores de la Laguna de Cuscatlán y Nuevo Cuscatlán durante los Periodos Clásico y Posclásico.

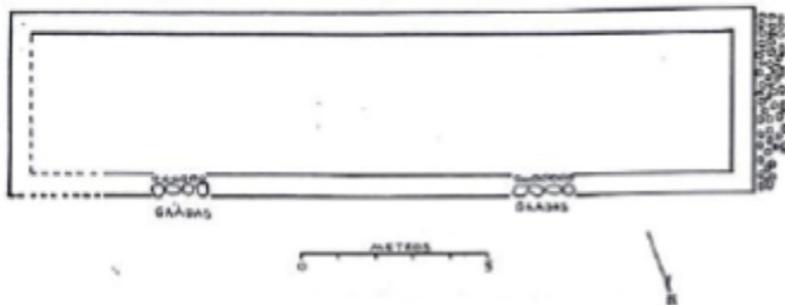
En 2018 durante mi trabajo de grado de Licenciatura en Arqueología, identifique un mapa con la Zona de Preservación del Sitio Arqueológico Cuscatlán en los archivos del Departamento de Arqueología, del Ministerio de Cultura de El Salvador, esta zona de protección la visite por primera vez en julio de 2024, con el permiso de la comunidad, es

decir los vecinos de la Residencial Madreselva 2 y con el permiso de los dueños es decir el Ministerio de Educación, en esta visita, esperaba encontrar lo que quedaba de la Zona Ceremonial del Sitio Arqueológico Cuscatlán: 3 montículos o estructuras basado en los informes de Amaroli (1992:7). Cual fue mi sorpresa cuando identifique un montículo extra en la zona este, el cual es posiblemente parte de la estructura 5 la cual fue movida para poder hacer la calle de la Residencial Madreselva 1 y mi mayor sorpresa fue encontrar una estructura que no estaba en los planos y que basado en sus tamaño y arquitectura parece ser uno de los Palacios Pipiles del Grupo 1 (Amaroli 1992:7), el cual fue movido piedra por piedra inspirada por la Campaña Internacional para salvar los Monumentos de Nubia iniciada en 1954 cuando se construyó la presa hidroeléctrica de Asuán en Egipto.

a)



b)



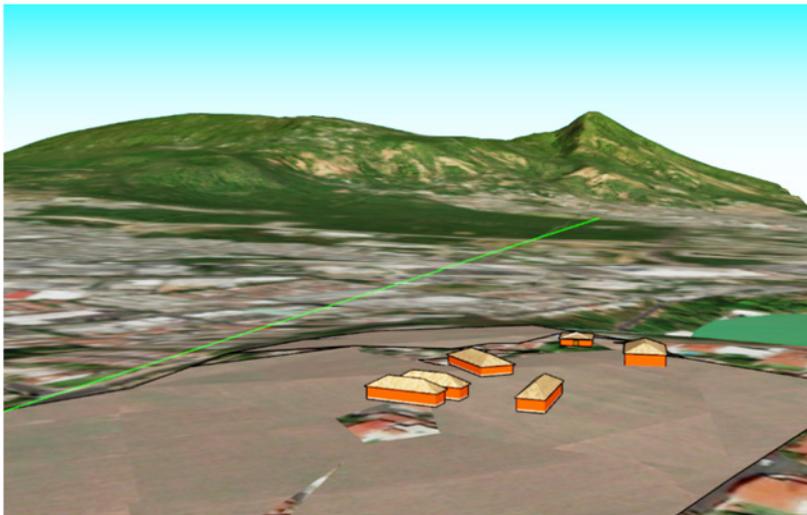
c)



Fig.15. a) Escaneo 3D usando el Software Polycam y el LiDAR de un IPAD Pro de los cimientos de la estructura identificada en la Zona de Preservación de Madreselva, Antiguo Cuscatlán, potencialmente siendo la Estructura 2. b) Dibujo en planta de la Estructura 2, del Grupo 1, Los Palacios, un Palacio Pipil (Amaroli 1992:8). c) Reconstrucción hipotética (Amaroli 1992:8). Pueden observarse que el tamaño es similar, con una longitud alrededor de 16 metros y con dos puertas o accesos en su costado.

A continuación, se presenta una reconstrucción hipotética de la Ciudad de Cuscatlán, específicamente del Cuscatlán Histórico de 1524 del cual se tiene evidencia arqueológica según las investigaciones realizadas por Amaroli (1992) y Velázquez y Hermes (1994), esta propuesta esta basada en la ocupación del Periodo Posclásico Tardío y Protohistórico del Grupo 1 conocido como Los Palacios y el Grupo 2, conocido como la zona ceremonial.

a)



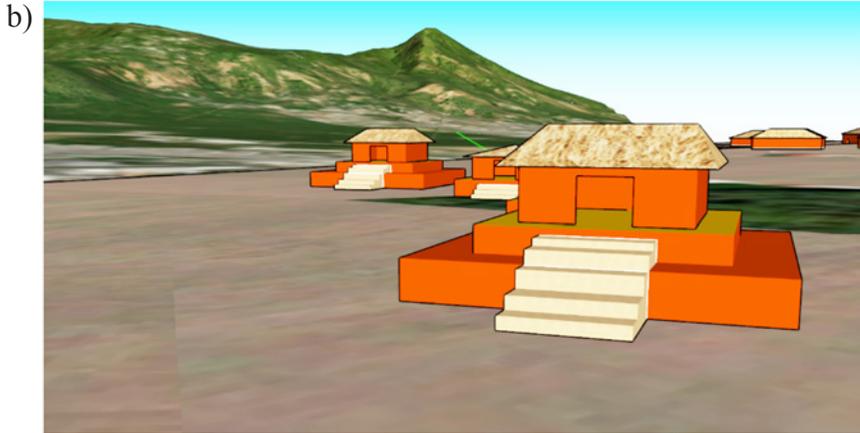


Fig.16. Reconstrucción hipotética, Zona Monumental del Periodo Posclásico Tardío, Ciudad de Cuscatlán, Antiguo Cuscatlán a) Grupo1, Palacios Pipiles vista al norte (se observa la Laguna de Cuscatlán a la derecha). b) Grupo 2: Centro Ceremonial. Software SketchUp 2023.

## 11. Conclusiones

La Arqueología Urbana de Cuscatlán o como propongo de manera irónica como una “Arqueología del Desarrollo Urbano”, dado que, si bien es cierto se continuo el desarrollo de la Ciudad, la densidad e importancia de esta zona bajo durante entre 1524 y 1853, y aun conociéndose el valor de los yacimientos arqueológicos de la zona, estos fueron destruidos a favor de la modernidad y el capital.

El patrimonio arqueológico ha sido notablemente visibilizado en el siglo XX y se ha hecho eco del peligro que corre alrededor del mundo, esta sensibilización se da posterior a la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial, los planteamientos teóricos alrededor del patrimonio cultural mueble son muchos, entre los cuales Leonardo López Lujan lo menciona como la “arqueología de la sustitución urbana en un mundo globalizado” (López Lujan et al 2021), o Fabricio Valdivieso propone la arqueología de la Ciudad de San Salvador por poseer “contextos intensamente transformados”, esta teorización del problema ha resultado con diferentes propuestas para la conservación no solo del patrimonio arqueológico sino del paisaje cultural al limitar el tamaño de la construcción de ciertos edificios o cierto tipo de arquitectura en Centros Históricos, el caso de la Ciudad de Cuscatlán prehispánica es

notable dado que este se encontraba en la periferia de San Salvador y se mantuvo en un estado prístino hasta 1992.

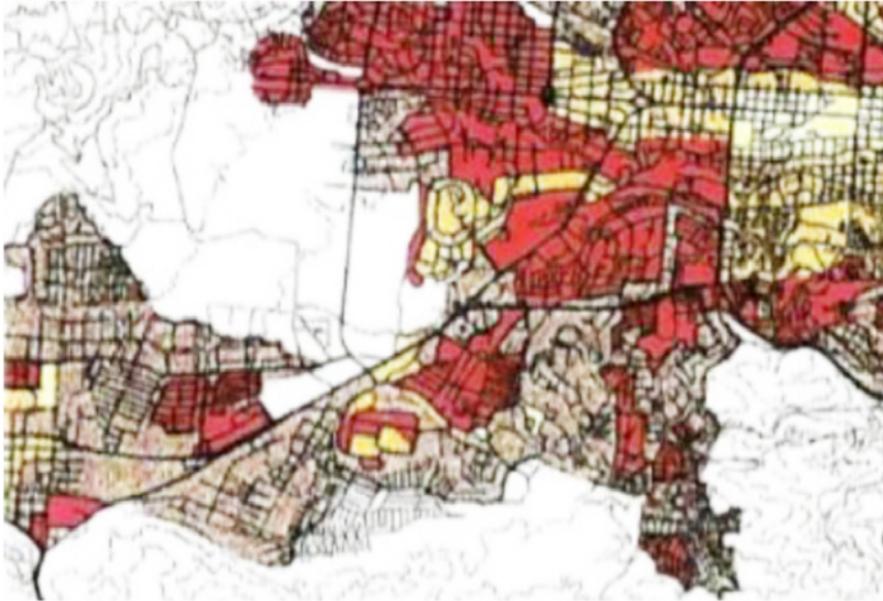


Fig.17. Evolución Urbana del AMSS “1935”-1995: Blanco, 1935; Amarillo, 1955; Rojo, 1977; Rosa, 1995 (VMVDU 1997:24).

Como se ha podido observar durante la presente propuesta, el yacimiento arqueológico al sur del Área Metropolitana de San Salvador ha sido identificado desde las fuentes históricas desde que se gesta la victoria en junio 1524 de los habitantes de la “Ciudad de Cuzcatan” ante la invasión de los ejércitos tanto de españoles liderados por Pedro de Alvarado como de “indígenas conquistadores” que acompañaban la empresa colonial.

Se hacen registros de las ocupaciones de la zona por diferentes fuentes coloniales, entre ellas gracias a los documentos que mantenía la Iglesia Católica, y es hasta el siglo XIX que bajo la luz de las ideas Republicanas y al cambio de la matriz económica de El Salvador de Añil a Café, es que algunas áreas anteriormente olvidadas recobran un nuevo interés por su vocación agrícola relacionada al café, en perjuicio de otras locaciones las cuales son abandonadas al disminuir al colapsar la producción de añil. Este cambio abrupto en la economía configuraría las divisiones políticas de la naciente República de El Salvador, la “República Cafetalera”.

Es interesante ver como las dinámicas políticas y económicas en su conjunto afectan directamente la ocupación del suelo, siendo la producción de añil lo que mantiene alejada de esta zona durante la matriz económica de la época colonial, viendo se afectada por el nuevo cambio al monocultivo del café a mediados del siglo XIX y siendo el sitio totalmente devastado con el nuevo paradigma económico finales del siglo XX: el desarrollo urbanístico de viviendas unifamiliares en promedio de dos plantas, para familias de clase media y alta al sur del área metropolitana de San Salvador, en ese sentido, este paradigma constructivo acabo con la mayoría de contextos del Periodo Clásico y Posclásico en la zona, y a la vez preservó la mayoría de contextos del Periodo Preclásico Medio y Preclásico Tardío.

El nuevo paradigma constructivo en el siglo XXI, los edificios de apartamentos está destruyendo la mayoría de contextos del Periodo Preclásico en el AMSS, la nueva configuración del Área Metropolitana de San Salvador en la cual el ahora “Distrito de Antiguo Cuscatlán” - que de una forma interesante esta recobrando el terreno que le fue segmentado en 1854 en la nueva división política impulsada por la industria del café -, esta amenazando todos los contextos arqueológicos más profundos y antiguos.

Es necesario que el gobierno se sienta con los especialistas, y con los pueblos originarios, no con aquellos que hacen llamarse arqueólogos o poco conocen de arqueología y conocen más de legalizar la destrucción del patrimonio arqueológico. Y se logre un plan de rescate integral en todas las zonas donde se están llevando proyectos de desarrollo urbano -porque el progreso económico no es enemigo de la arqueología, al contrario, van de la mano con la cultura material de los pueblos-, dado que lo principal en la arqueología es registrar los contextos in situ y evitar el saqueo y tráfico ilegal de piezas al extranjero, donde su principal mercado es Estados Unidos, y esto solo puede evitarse con la concientización de los ingenieros, arquitectos y representantes del estado, solo de esa forma se puede parar la destrucción del Tesoro Cultural Salvadoreño, dado que en todos los países modernos y avanzados, uno de sus atractivos principales es la protección del Patrimonio Cultural en todas sus formas, ya sea en capitales con un patrimonio impresionante en sus formas como Ciudad

de México o Roma u otras con un patrimonio diferente en sus formas, la arqueología siempre puede contar una historia que ayuda a engrandecer la cultura del país así como su turismo. Personalmente, creo firmemente en el gran potencial de la arqueología salvadoreña para transformar el país. Espero que mis compatriotas también lo vean así.

## **11. Agradecimientos**

El simposio conmemorando los 500 años de la invasión a Cuzcatan, no hubiese sido posible sin el apoyo de el Council for Archaeological Studies at Yale University, en especial gracias al apoyo de los profesores Oswaldo Chinchilla, Richard Burger, William Honeychurch y Anne Underhill, el financiamiento del Fondo Josef Albers de Yale University. Así también agradezco el apoyo de Ramón Rivas y Melissa Campos de la Universidad Tecnológica de El Salvador, así como al Museo Universitario de Antropología por abrir su espacio y por la publicación de las presentes memorias del simposio. Agradezco a la junta directiva de ICOM El Salvador, Rafael Alas, Madeleine Imberton, Andrea Quintanilla y una vez más Melissa, gracias por su apoyo en la gesta del simposio. Un agradecimiento especial a Eugenia López Velásquez y a la Academia Salvadoreña de la Historia por su apoyo y participación. Quiero agradecer a la Alcaldía del Común de Izalco por participar y representar al CACTI, especialmente a Rafael Latín por denunciar los atropellos del pasado y del presente y extender su mano a la academia. Así también un agradecimiento especial a todos los ponentes y al Museo MARTE por colaborar en la organización del evento.

Quisiera expresar un agradecimiento especial a Paul Amaroli y resaltar su legado en la planificación del Proyecto Cuscatlán de 1984-1985, así como en la gestión, registro y documentación del Sitio Arqueológico Cuscatlán, entre otros. En numerosas ocasiones, Paul propuso la creación de Zonas de Protección más amplias e investigaciones intensivas en Antiguo Cuscatlán. Lamentablemente, sus propuestas no prosperaron como él esperaba, para desgracia del pueblo salvadoreño.



Fig. 18. Paul Amaroli en un Puente de Hamaca sobre el Rio Lempa, Masahuat, Santa Ana, 1978.

## 12. Referencias

- Amaroli, P. (17 de agosto del 2018). El patrimonio cultural de El Salvador está en peligro. *La zebra*. <https://lazebra.net/2018/08/17/paul-amaroli-el-patrimonio-cultural-de-el-salvador-en-peligro-opinion/>
- Amaroli, P. (1978a). *Materiales arqueológicos en dos proyectos de construcción adyacentes, cerca de Antiguo Cuscatlán, Departamento de La Libertad*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Amaroli, P. (1978b). *Ficha de registro, Sitio Arqueológico Cuscatlán*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Amaroli, P. (1991c). Linderos y geografía económica de Cuscatlán, provincia pipil del territorio de El Salvador. *Revista Mesoamérica*, 21(1), 41-70.
- Amaroli, P. (1992a). *Algunos grupos cerámicos pipiles de El Salvador*. San Salvador, El Salvador: CONCULTURA.

- Amaroli, P. (1992d). *Cuaderno de campo 1. Proyecto de rescate, Urbanización Madre Selva*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna. Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Amaroli, P. (1992e). *Cuaderno de campo 2. Proyecto de rescate, Urbanización Madre Selva*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Amaroli, P. (1992f). Resumen de los descubrimientos en el rescate arqueológico que se efectúa en la Urbanización Madre Selva ex finca Santa Elena, 2 de junio de 1992, Antiguo Cuscatlán. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Amaroli, P. (1993). *Carta a Claudia Allwood de Mata sobre la propuesta de extender el polígono de bien cultural desde el sitio de Cuscatlán hasta Nuevo Cuscatlán*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Amaroli, P. (1994). Carta a María Isaura Arauz. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Amaroli, P. (2015). *Arqueología de El Salvador*. San Salvador, El Salvador: FUNDAR.
- Amaroli, P., Hermes, B. y Velásquez, J. L. (1994). Recientes investigaciones en Antiguo Cuscatlán, El Salvador. In J. P. Laporte y H. L. Escobedo (Eds.), *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994* (pp. 527-542). Guatemala, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Arévalo, M. A. (2017). *Informe final, estudio arqueológico fase II, Complejo Urbano Cumbres de Mirasol-Fase I*, consultoría realizada para el Grupo ADEBIEN. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Barrera Tolentino, J. (2017). *Informe preliminar del estudio arqueológico de fase II en el terreno donde se pretende desarrollar el proyecto de urbanización Cumbres de Mirasol*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Bowser, B. J. y Zedeño, M. N. (2009). *The archaeology of meaningful places*. University of Utah Press
- Contreras Callejas, J. J., Cea Campo, M. A. y Alvarado, Á. M. (2004). *Santa Tecla, cronología*. San Salvador, El Salvador: CONCULTURA.

- Dull, R. A., Southon, J. R., Kutterolf, S., Anchukaitis, K. J., Freundt, A., Wahl, D., Sheets, P., Amaroli, P., Hernandez, W., Wiemann, M. C. y Oppenheimer, C. (2019). *Radiocarbon and geologic evidence reveal Ilopango volcano as source of the colossal “mystery” eruption of 539/40 CE*. *Quaternary Science Reviews*
- Erquicia Cruz, J. H. (2013). Ignacio Gómez Menéndez y la estadística general de la República del Salvador 1858-1861: El interés del Estado salvadoreño por el pasado. *Revista Identidades*, 6(1), 94-111.
- Escalante Arce, P. A. (2001). *Los tlaxcaltecas en Centroamérica*. San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, DPI.
- Escamilla Rodríguez, M. V. (2022). *Nahua-Pipil Diasporic Migration and Symbolic Landscape in Early Postclassic El Salvador*, Dissertation Submitted to the Faculty of the Graduate School of Vanderbilt University in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor Of Philosophy.
- Fernández, J. y Chávez, C. (2018). *Antiguo Cuscatlán, territorio de joyas y preseas*. Santa Tecla, El Salvador: Alejandría Comunicaciones.
- Fonseca, P. S. (1915). *Prontuario geográfico y estadístico de la República de El Salvador*. San Salvador, El Salvador: Imprenta Nacional.
- Fowler Jr., W.R. (1989). *Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America*, University of Oklahoma Press
- Gobel, B. (2009). *Miradas alemanas hacia América Latina, Deutsche Blicke auf Lateinamerika*. Berlín, República Federal de Alemania: Instituto Ibero-americano de Berlín.
- González Acosta, A. (julio-diciembre, 2001). Migraciones tlaxcaltecas hacia Centro y Sudamérica: La otra frontera. El Sur. *Revista de Historia de América*, 103-144.
- Hermes, B. (1993). *Memorándum. Proyecto arqueológico Cumbres de Cuscatlán*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador
- Hermes, B. y Velásquez, J. L. (1993a). *Proyecto arqueológico Cumbres de Cuscatlán, Informe #3, operación I, sector I*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.

- Hermes, B. y Velásquez, J. L. (1993b). *Proyecto arqueológico “Cumbres de Cuscatlán”*. Informe preliminar #4. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Hermes, B. y Velásquez, J. L. (1994). *Reseña de los trabajos realizados (mayo-1993, enero-1994). Operación I-IV (Sector 1-4)*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador
- Kurtz, A. W. (1913). *Documentos históricos de dos cartas manuscritas de don Pedro de Alvarado dirigidas a Hernando Cortés el 11 de abril y 28 de julio de 1524*. Guatemala, Guatemala: Imprenta Arenales e hijos.
- Lardé y Arthes, J. (1925). *Orígenes de San Salvador Cuzcatlán, hoy capital de El Salvador*. San Salvador, El Salvador: Imprenta Nacional.
- Longyear III, J. M., y Boggs, S. H. (1944). *Archaeological investigations in El Salvador. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*. Cambridge, MA: Harvard University 1(2).
- López Rodríguez, R. (2015a). *Informe de avance prospección, proyecto complejo urbano Cumbres de Mirasol, Antiguo Cuscatlán, Propietario: PETREA, S.A. de C.V.* San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- López Rodríguez, R. (2015b). *Informe de avance prospección, proyecto complejo urbano Cumbres de Mirasol, Antiguo Cuscatlán, Propietario: Inversionistas en Valores e Inmuebles, S.A. de C.V.* San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- López Rodríguez, R. (2015c). *Informe de avance prospección, proyecto complejo urbano Cumbres de Mirasol, Antiguo Cuscatlán, Propietario: Los Izotes S.A. de C. V.* San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Matthew, L. E. y Oudjik, M. R. (2012). *Indian conquistadors: Indigenous allies in the conquest of Mesoamerica*. University of Oklahoma Press.
- Méndez, M. (1980). *Ficha de registro, Finca Santa Elena*. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador
- Palka, J. W. (2014). *Maya pilgrimage to ritual landscape: Insights from archaeology, history, and ethnography*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

- Restall, M. (2010). Perspectivas indígenas de la conquista de Guatemala: Describiendo relatos escritos por los nahuas y mayas. *Mesoamérica*, 52, 190-198.
- Schavelzon, D. (2020). *Manual de arqueología urbana: Técnicas para excavar Buenos Aires*. Universidad de Buenos Aires.
- Smith, V.C. et al (2020). The magnitude and impact of the 431 CE Tierra Blanca Joven eruption of Ilopango, El Salvador. *Proc Natl Acad Sci U S A*. 2020 Oct 20;117(42):26061-26068. doi: 10.1073/pnas.2003008117. Epub 2020 Sep 28. PMID: 32989145; PMCID: PMC7584997.
- Velásquez M., J. L. y Hermes Cifuentes, B. (1995). Excavaciones en Antiguo Cuscatlán, El Salvador. Resultados (1993-1994), proyecto arqueológico Cumbres de Cuscatlán. San Salvador, El Salvador: Inédito, documentación interna, Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Velásquez M., J. L. y Hermes Cifuentes, B. (1996). El proceso evolutivo del centro de El Salvador: Su secuencia de ocupación y relaciones. In J. P. Laporte y H. L. Escobedo (Eds.), IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996 (pp. 554-583). Guatemala, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Velásquez M., J. L. y Hermes Cifuentes, B. (1997). Evidencias del Posclásico Temprano en el centro de El Salvador. In J. P. Laporte y H. L. Escobedo (Eds.), X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997 (pp. 256- 265). Guatemala, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Vice Ministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano, VMVDU (1997). *Informe final, esquema director, PLAMADUR AMSSA. Plan maestro de desarrollo urbano del área metropolitana de San Salvador, Tonacatepeque, Santo Tomas y Panchimalco*. San Salvador, El Salvador: COAMSS-OPAMSS.

DIRECCIÓN DE CULTURA  
MUSEO UNIVERSITARIO DE ANTROPOLOGÍA

**COLECCIÓN JOSÉ LUIS CABRERA**

**NOMBRE:** Vaso Tiquisate

**DIMENSIONES:** Alto: 15.5 cm Ancho: 12.1 cm

Vaso monocromo, en tonos crema y rojizas, con base plana, pared vertical y borde evertido. Presenta dos paneles tallados en relieve, ambos con un personaje antropomorfo en posición sedente, con penacho, ricamente ataviado, posiblemente es un gobernante.

